

El remedio en la desdicha

Lope de Vega

Texto basado en la edición príncipe de la obra en la TRECENA PARTE DE LAS COMEDIAS DE LOPE DE VEGA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1620) y fue preparado con el apoyo de la edición de J. W. Barker (Cambridge: University Press, 1931). El texto aquí presentado fue editado por Vern Williamsen en 2000 en el curso de sus estudios.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ZARO, moro

JORNADA PRIMERA

Salen JARIFA y ABINDARRÁEZ, cada uno por su lado, sin verse

ABINDARRÁEZ: Verdes y hermosas plantas,
que el sol con rayos de oro y ojos tristes
ha visto veces tantas,
cuantas ha que de un alma el cuerpo fuistes;
laureles, que tuvistes 5
hermosura y dureza
si no es el alma agora
como fué la corteza,
enternézcaos de un hombre la tristeza,
que un imposible adora. 10

JARIFA: Corona vencedora
de ingenios y armas, Dafne, eternamente,
por quien desde el aurora
hasta la noche llora tiernamente
el sol resplandeciente: 15
si no habéis de ablandaros
al son del llanto mío,
¿de qué sirve cansaros,
Y mi imposible pretensión contaros,
que al viento sólo envió? 20

ABINDARRÁEZ: Claro, apacible río,

que con el de mis lágrimas to aumentas,
 oye mi desvarío,
 pues que con él tus aguas acrecientas.
 razón será que sientas 25
 mis lágrimas y daños,
 pues sabes que me debes
 las que por mis engaños
 llorar me has visto tan prolijos años,
 y por bienes tan breves. 30
 JARIFA: Porque tu curso lleves,
 famoso río, con mayor creciente,
 y la margen renueves
 que en tus orillas hizo la corriente
 de aquella inmortal fuente, 35
 que a mis ojos envía
 el corazón más triste
 que ha visto en su tardía
 carrera el sol en el más largo día,
 hoy a mi llanto asiste. 40
 ABINDARRÁEZ: Jardín, que adorna y viste
 de tantas flores bellas Amaltea:
 aquí, donde tuviste
 aquella primavera que hermosea,
 cuando por ti pasea; 45
 aguas, yerbas y flores,
 aquí vengo a quejarme,
 y no de sus rigores,
 sino de un imposible mal de amores,
 que ya quiere acabarme. 50
 JARIFA: Si para lamentarme,
 aquí, donde perdí mi libre vida,
 lugar no quieren darme
 el blando río y planta endurecida,
 al cielo es bien que pida 55
 piadoso oído atento.
 Oídme, cielo hermoso;
 óyeme, Amor, contento
 de haber triunfado de mi libre intento
 con arco poderoso. 60
 ABINDARRÁEZ: Si hay algún dios piadoso
 para con los amantes, y si alguno
 de este mal amoroso
 probó el rigor, tan fiero y importuno;

pues no hay amor ninguno 65
que pueda ser tan fiero,
o me remedie o mate;
que por mi hermana muero,
y en tan dulce imposible desespero:
tal es quien me combate. 70
JARIFA: Al último remate
de mi cansada vida, al postrer dejo,
cuando no es bien que trate
de buscar medicina ni consejo,
como cisne me quejo. 75
Fiero Amor, inhumano,
mi hermano adoro y quiero,
por imposibles muero.

Vense

ABINDARRÁEZ: ¡Jarifa!
JARIFA: ¡Abindarráez!
ABINDARRÁEZ: ¡Hermana!
JARIFA: ¡Hermano!

ABINDARRÁEZ: Dame esos brazos dichosos. 80
JARIFA: Dadme vos los vuestros caros.
ABINDARRÁEZ: ¡Ay, ojos bellos y claros!
JARIFA: ¡Ay, ojos claros y hermosos!
ABINDARRÁEZ: ¡Ay, divina hermana mía!
JARIFA: ¡Ay, hermano mío gallardo! 85
ABINDARRÁEZ: (¡Qué nieve cuando más ardo! **Aparte**
JARIFA: (¡Qué fuego entre nieve fría!) **Aparte**
ABINDARRÁEZ: (¿Qué esperas, tiempo inhumano?) **Aparte**
JARIFA: Tiempo inhumano, ¿qué esperas? **Aparte**
ABINDARRÁEZ: (¡Ah, si mi hermana no fueras!) **Aparte** 90
JARIFA: (¡Ah, si no fueras mi hermano!) **Aparte**
ABINDARRÁEZ: Señora, ¿de qué sabéis
que hermanos somos los dos?
JARIFA: De lo que yo os quiero a vos,
y vos a mí me queréis. 95
Todos nos llaman así,
y nuestros padres también;
que, a no serlo, no era bien
dejarnos juntos aquí.
ABINDARRÁEZ: Si ese bien, señora mía, 100

por no serlo he de perder,
 vuestro hermano quiero ser,
 y gozaros noche y día.
 JARIFA: Pues tú, ¿qué bien pierdes, di,
 por ser hermanos los dos? 105
 ABINDARRÁEZ: A mí me pierdo y a vos.
 ¡Ved si es poco a vos y a mí!
 JARIFA: Pues a mí me parecía
 que a nuestros amores llanos
 obligaba el ser hermanos, 110
 y que otra causa no había.
 ABINDARRÁEZ: Sola esa rara hermosura
 a mí me pudo obligar,
 ese ingenio singular
 y esa celestial blandura, 115
 esos ojos, luz del día,
 esa boca y esas manos;
 porque esto de ser hermanos,
 antes me ofende y resfría.
 JARIFA: No es justo que en el amor, 120
 Abindarráez, tan justo,
 de hermanos, halles disgusto,
 siendo el más limpio y mejor.
 Amor que celos no sabe,
 amor que pena no tiene, 125
 a mayor perfección viene,
 y a ser más dulce y süave.
 Quiéreme bien como hermano.
 No to aflijas ni desveles;
 sigue el camino que sueles, 130
 verdadero, cierto y llano;
 que amor, que no tiene al fin
 otro fin en que parar,
 es el más perfeto amar;
 que es al fin amar sin fin. 135
 ABINDARRÁEZ: ¡Ah, hermana! ¡pluguiera a Alá
 que vuestro hermano no fuera,
 y que este amor fin tuviera,
 que el de mi vida será,
 y que celos y querellas 140
 tuviera más que llorar
 que arenas tiene la mar
 y que tiene el cielo estrellas!

Por bienes que son tan raros
 era poco un mal eterno; 145
 que penas, las del infierno
 eran pocas por gozaros.
 Mas, pues vuestro hermano fuí,
 no despreciéis mi deseo.
 JARIFA: Antes le estimo, y te creo. 150
 ABINDARRÁEZ: ¿Pediréte algo?
 JARIFA: Sí.
 ABINDARRÁEZ: ¿Sí?
 JARIFA: Sí, pues.
 ABINDARRÁEZ: ¿Qué te pediré?
 JARIFA: Lo que te diere más gusto:
 todo entre hermanos es justo.
 ABINDARRÁEZ: No fue justo, pues que fue. 155
 AHORA BIEN: dame una mano,
 y pondréla entre estas dos,
 por ver si así quiere Dios
 que sepa que soy tu hermano.
 JARIFA: ¿Aprietas?
 ABINDARRÁEZ: Doyla tormento
 porque diga la verdad; 160
 que es juez mi voluntad,
 y potro mi pensamiento.
 Con los diez dedos te aprieto,
 cordeles de mi rigor,
 siendo verdugo el Amor, 165
 que es riguroso en efeto.
 Pues agua no ha de faltar,
 que bien la darán mis ojos;
 di verdad a mis enojos.
 JARIFA: Paso, que es mucho apretar; 170
 que no lo sé, por tu vida.
 ABINDARRÁEZ: Yo no to pregunto a ti.
 JARIFA: ¿Ha de hablar la mano?
 ABINDARRÁEZ: Sí.
 Bien podéis, mano querida
 Pero mi pregunta es vana, 175
 y ella calla en el tormento.
 A lo menos, en el tiento
 no sabe a mano de hermana.
 ¿Que al fin lengua te faltó?
 Dirne, blanca, hermosa mano 180

¿soy su hermano? Digo "hermano,"
y responde el eco "no."
Testigos quiero tomar.

JARIFA: ¿Qué testigos?

ABINDARRÁEZ: Esos ojos,
a quien por justos despojos 185
mil almas quisiera dar.
¿No respondéis? Culpa os doy,
lenguas de fuego inhumano.
no me miran como a hermano;
no es posible que lo soy. 190
Pues ¿preguntaré a la boca?
Esta no dirá verdad,
cuando pura voluntad
el instrumento no toca.
Pues ¿a los tiernos oídos? 195
Pero ya con escucharme,
o pretenden consolarme
o quitarme los sentidos.
El gusto, si está olvidado,
¿qué pregunta le he de hacer? 200
Que el gusto de la mujer
no quiere ser preguntado.
Mas ¿qué importa, ojos, oídos,
boca, manos, gusto, haceros
testigos, si he de perderos 205
sólo porque sois queridos?
Dése, pues, ya la sentencia
en que sea el cuerpo hermano,
y el alma no; que es en vano
querer que tenga paciencia; 210
pero, aunque vencido estoy
y a la muerte condenado,
quiero morir coronado,
pues como víctima voy.
Dadme, hermosas flores bellas, 215
rubí, zafir y esmeralda
para hacer una guirnalda.

Compone una guirnalda

JARIFA: Bien es que te adornes de ellas.
Triunfa de mi loco amor

y de mi seso perdido; 220
que, aunque piensas por vencido,
yo sé que es por vencedor.
Pon la rosa carmesí
de mi prestada alegría,
y mi celosa porfía 225
en el lirio azul-turquí;
en el alhelí pajizo
mi desesperado ardor,
y en la violeta el amor
que mi voluntad deshizo; 230
mi imposible en el jazmín
blanco, sin dar en el blanco.
ABINDARRÁEZ: ¡Cuánto se te muestra franco
el cielo, hermoso jardín!
Bella guirnalda he tejido, 235
ciña mis dichosas sienes.

Pónese la guirnalda

JARIFA: Galán por extremo vienes.
ABINDARRÁEZ: Y coronado y vencido.
JARIFA: Muestra, ponrémla yo.
¿Qué te parece de mí? 240
¿No estoy buena?
ABINDARRÁEZ: Mi bien, sí.
JARIFA: ¿Soy tu hermana?
ABINDARRÁEZ: Mi bien, no;
y en lo que os quiero me fundo.
JARIFA: Dime ya tu parecer.
ABINDARRÁEZ: Hoy acabáis de vencer, 245
como otro Alejandro, el mundo.
Parece que agora en él
no cabe vuestra persona,
y que os laurea y corona
por reina y señora de él. 250
JARIFA: Si así fuera, dulce hermano,
vuestra fuera la mitad.
ABINDARRÁEZ: ¿Tanto bien a mi humildad?
Dadme vuestra hermosa mano.

Salen ZORAIDE y ALBORÁN

ZORAIDE: ¿Eso dicen en Granada
del buen Fernando? 255

ALBORÁN: Esta nueva
agora la fama lleva.

ZORAIDE: Tu buen suceso me agrada
no hay a quien amor no deba.

ALBORÁN: Es muy propio del valor 260
obligar al tierno amor
desde el propio hasta el extraño.

no habrá más guerras este año,
que así lo dice Almanzor.

ZORAIDE: ¿Traes cartas? 265

ALBORÁN: Señor, sí.

ABINDARRÁEZ: Nuestro padre.

ZORAIDE: ¡Oh hijos caros!

huélgome mucho de hallaros
en esta ocasión aquí.

Llegad, que quiero abrazaros.

ABINDARRÁEZ: Sin duda trae Alborán 270
Buenas nuevas.

ZORAIDE: No me dan
poco gusto, si este invierno
descansare del gobierno
de militar capitán.

ABINDARRÁEZ: ¿Dejó Fernando la guerra? 275

ALBORÁN: Por este año está olvidada.

ZORAIDE: Colguemos todos la espada,
y esté segura la tierra,

y la frontera guardada;
que hartó el cuidado me aprieta 280
en defender a Cartama,

porque jamás en la cama
me halló el sol ni la trompeta,
que la gente al campo llama.

Fernando es ido a Toledo 285
seguro pienso que quedo

de dejar la casa. Ven,
responderé al Rey y a Hacán
cuánto agradecerles puedo.

O quédate, si por dicha 290

Abindarráez quisiere
saber nuevas.

ABINDARRÁEZ: No hay que espere

después de la nueva dicha.
(Aquí mi esperanza muere.) **Aparte**
ZORAIDE: Ven tú, Jarifa, que tengo
que hablarte.

295

JARIFA: Adiós. Luego vengo.

Vanse JARIFA y ZORAIDE

ABINDARRÁEZ: (¿Que aquí mi padre se queda? **Aparte**

¿Posible es que vivir pueda
La esperanza que entretengo?)

Alborán, ¿que no hay jornada?

300

ALBORÁN: Ya el cristiano ha recogido
sobre la pica ferrada
el tafetán descogido
de la bandera cruzada.

Ya Mendozas y Guzmanes,

305

Leivas, Toledos, Bazanes,

Enríquez, Rojas, Girones,

Pachecos, Lasos, Quiñones,

Pimenteles y Lujanes,

truecan las armas por galas,

310

por música el atambor,

y por las plazas las salas,

y a Belona por Amor,

a quien nacen nuevas alas.

Ya Bencerrajes, Zegríes,

315

Zaros, Muzas, Alfaquíes,

Abenabós, Albenzaides,

Mazas, Gomeles y Zaides,

Hacenes y Almoradíes

dejan lanzas, toman varas,

320

juegan cañas, corren yeguas;

que se escuchan a dos leguas

los relinchos y algazaras

con que celebran las treguas.

ABINDARRÁEZ: ¿Abencerrajes dijiste?

325

Pues ¿han quedado en Granada

después del suceso triste?

ALBORÁN: Fuése la lengua engañada

al nombre ilustre que oíste;

Que ya no hay en todo el mundo

330

Sino tú.

ABINDARRÁEZ: ¿Cómo?

ALBORÁN: No digo

sino que eres tú segundo
al valor de que es testigo
cielo, tierra y mar profundo.

ABINDARRÁEZ: No, Alborán, eso me di.
Dame esa mano.

ALBORÁN: Mancebo,

¡Qué deudos perder te vi!

Reviente con llanto nuevo

el alma de nuevo aquí.

No te miro vez alguna,

que de su triste fortuna

y próspera no me acuerde.

A nadie de vista pierde

La envidia, aunque esté en la luna.

Aún veo en viles espadas

las cabezas separadas

de aquellos ilustres cuellos,

y asidas de los cabellos,

en el Alhambra clavadas.

Aún corre la sangre aquí,

y aún aquí la envidia aleve

me parece que la bebe.

¡Oh vil Gomel, vil Zegrí!

¿Lloras?

ABINDARRÁEZ: Su historia me mueve.

Pero dime, Alborán, así los cielos

te dejen ver el fin de tu esperanza,

y lo que quieres bien gozar sin celos;

ansí en el campo tu gallarda lanza

y en la plaza tu caña sea famosa,

y el Rey te dé su Alhambra en confianza;

ansí de amiga cara o dulce esposa,

si de ellos tienes esperanzas vanas,

alcances hijos, sucesión dichosa;

y de ellos, en moriscas africanas,

los nietos, que colgados de tu cuello,

con tiernas manos jueguen con tus canas;

ansí primero veas su cabello

nevado que tu muerte, y lleno acabes

de fama y años, que Alá puede hacello,

que me digas, pues sé yo que lo sabes, 370
 si soy yo Bencerraje, y si diciendo
 de los que alabas y es razón que alabas,
 o, como por ventura estoy temiendo,
 soy hijo del alcaide de Cartama,
 puesto que la verdad del alma ofendo; 375
 que por la fe que el noble estima y ama,
 de guardarte secreto eternamente.
 Dime tú lo que dicen alma y fama.
 ALBORÁN: ¡Oh ilustre y generoso decendiente
 de aquellos malogrados Bencerrajes 380
 por su valor y envidia juntamente!
 ¡Oh reliquia de aquellos dos linajes!
 ¡Oh fénix de su muerte a sangre y fuego,
 porque mejor de los aromas bajas!
 En este punto de Granada llego, 385
 y el traer sangre tuya en la memoria
 --Que casi te la doy en llanto ciego--
 Ha hecho que te obligue con su historia,
 que ya la sabes por ajena fama,
 a restaurar su antiguo nombre y gloria. 390
 No es tu padre el alcaide de Cartama;
 que puesto que es tan noble, fue Selimo...
 Pero el Alcaide, como ves, me llama.
 No puedo detenerme.
 ABINDARRÁEZ: Tanto estimo...
 ALBORÁN: Venme después a hablar. 395
 ABINDARRÁEZ: ¿Que así me dejas?
 ALBORÁN: Perdona un poco.

Vase

ABINDARRÁEZ: Mi esperanza animo.
 Cierre la puerta el alma a tantas quejas.
 Hermosas, claras, cristalinas fuentes,
 jardines frescos, celebrados árboles,
 que aquí me vistes de Jarifa hermano, 400
 ya no soy el hermano de Jarifa;
 ya puedo ser su amante y ser su esposo
 dad todos parabién a Abindarráez.
 Ya no soy aquel triste Abindarráez
 que os daba tanto llanto, puras fuentes; 405

ya no escribiré hermano, sino esposo,
 por las cortezas de los verdes árboles.
 Pero, si no me quiere mi Jarifa,
 ¿Cuánto mejor me fuera ser su hermano?
 Mas, aunque no me quiera, el ser su hermano 410
 ya quita la esperanza a Abindarráez
 de la gloria que el alma ve en Jarifa.
 dirán que esto es verdad las sordas fuentes,
 y sus hojas harán lenguas los árboles.
 Tanto es el bien de poder ser su esposo. 415
 Si sólo el ser posible ser su esposo
 estorbaba del todo el ser su hermano,
 jardines, hiedras, flores, plantas, árboles,
 aquí, donde lloraba Abindarráez,
 hechos sus ojos caudalosas fuentes, 420
 aquí se llama esposo de Jarifa.
 ¡Cielos ! ¿Que gozar puedo de Jarifa?
 ¿Que ya es posible que yo sea su esposo?
 Riendo lo murmuran estas fuentes,
 que me llamaron tristemente hermano. 425
 Decid que soy su esposo Abindarráez;
 que el viento os dará voz, amigos árboles.
 ¡Qué de veces al pie de aquestos árboles
 miré los bellos ojos de Jarifa,
 y ella me dijo, "¡Hermano Abindarráez!" 430
 Pues ya su esposo soy, no soy su hermano,
 o a lo menos ya puedo ser su esposo.
 Decídselo, si vuelve, claras fuentes.
 Fuentes, ya cesa el llanto; verdes árboles,
 ya parto a ser esposo de Jarifa, 435
 Que ya no soy su hermano Abindarráez.

Vase. Salen NARVÁEZ y NUÑO

NARVÁEZ: Bañaba el sol la cresa y dura cresta
 del fogoso león por alta parte,
 cuando Venus lasciva y tierno Marte
 en Chipre estaban una ardiente siesta. 440
 La diosa, por hacerle gusto y fiesta,
 la túnica y el velo deja aparte;
 sus armas toma, y de la selva parte,
 del yelmo y plumas y el arnés compuesta.
 Pasó por Grecia, y Palas vióla en Tebas, 445

y díjole, "Esta vez tendrá mi espada
vitoria igual de tu cobarde acero."
Venus le respondió, "Cuando te atrevas,
verás cuánto mejor te vence armada
la que desnuda te venció primero." 450

NUÑO: Oyendo he estado hasta el fin,
si en historias tengo parte,
ésa de Venus y Marte,
desarmado en el jardín;
y que Palas la vió en Tebas, 455
y vencerla quiso armada,
porque cortase su espada
desde la gola a las grevas;
y que Venus respondió
--Que es todo filatería-- 460
que armada la vencería
quien desnuda la venció.

Pero, señor, ¿a qué intento
tanto estos días te inclinas
a Venus, cuanto afeminas 465
a nuestro Marte sangriento?
Dime la causa, señor.

NARVÁEZ: Todo es, Nuño, declararte
que, puesto que armado Marte,
le vence desnudo Amor. 470

NUÑO: ¡Pues qué! ¿Un fuerte capitán
puede a nadie estar sujeto?

NARVÁEZ: ¿A un dios no?

NUÑO: ¿Dios?

NARVÁEZ: En efeto,
a Amor ese nombre dan.
NUÑO: ¿Quién le dió? 475

NARVÁEZ: La antigüedad.

NUÑO: ¡Gentil dios! ¡Buena razón!
¡Donde hay tanta imperfección,
inconstancia y variedad!
Entre otras mil cosas, dos
le quitan ese gobierno. 480

NARVÁEZ: ¿Cuáles son?

NUÑO: No ser eterno,
forzoso atributo en dios,
y carecer de razón.

NARVÁEZ: Luego Amor ¿no es inmortal?

NUÑO: No; que al primer vendaval 485
suele mudar de opinión;
y tarde se ve en mujer
amor firme, amor durable.

NARVÁEZ: Antes no hay mujer mudable
cuando comienza a querer, 490
y no hay para qué te afirmes
en el engaño que cobras.
Hacémoslas malas obras,
y querémoslas muy firmes.
Antes amor en el hombre 495
suele ser más imperfecto.

NUÑO: Antes, por ser más perfecto,
le dieron como hombre el nombre,
porque a ser, antes o ahora,
más en mujer su valor, 500
no le llamaran Amor.

NARVÁEZ: ¿Qué le llamaran?

NUÑO: Amora.

NARVÁEZ: ¡Amora!

NUÑO: Sí. ¿No pintamos
como mujer la Piedad,
la Castidad, la Verdad, 505
porque en ellas tanta hallamos?
Pues si en mujer el querer
es de perfección capaz,
¿por qué le pintan rapaz,
y no en forma de mujer? 510
Mas, dejando a las escuelas
tan vanas sofisterías,
dime, señor, ¿de qué días
es este dolor de muelas?

NARVÁEZ: De un mes. 515

NUÑO: Y ¿quién te enamora?

NARVÁEZ: Bien dices; que mora fue.

NUÑO: ¡Mora!

NARVÁEZ: Mora.

NUÑO: Bien podré
cantarte, "A la perra mora."
¿Dónde la viste?

NARVÁEZ: En Coín.

NUÑO: ¿Cuándo? 520

NARVÁEZ: En las treguas pasadas,
dando a unas rejas doradas
por remate un serafín.
NUÑO: Y el zancarrón de Mahoma
¿te da a ti desasosiego?
NARVÁEZ: ¡Oh, Nuño! Todo soy fuego, 525
que hable o calle, duerma o coma.
NUÑO: No se te dé dos cuatrines;
consuelo y regalo toma,
que en el cielo de Mahoma
son bajos los serafines. 530
Estas moras son lascivas;
tú eres hombre famoso;
no será dificultoso
gozarla, como la escribas.
Toda esta tierra te adora 535
por galán, noble y discreto,
valiente, rico. En efeto,
ya te conoce esa mora.
Dame una carta, y yo haré
que venga esa galga aquí. 540
NARVÁEZ: ¿Llevarássela tú?
NUÑO: Sí;
que bien su arábigo sé.
Pondréme unos almaizales,
y hecho moro, iré a Coín
a traerte el serafín, 545
que aquesta noche regales;
que basta por testimonio
que te firmes "don Rodrigo
de Narváez."
NARVÁEZ: ¡Oh, Nuño amigo!
¡Vive Dios, que eres demonio! 550
Pero la letra cristiana,
¿Cómo la podrá entender?
NUÑO: Que para todo ha de haber
remedio e industria humana.
Aquel moro, tu cautivo, 555
la escribirá.
NARVÁEZ: Dices bien.
NUÑO: Pues voy por él.
NARVÁEZ: Trae también
Recado.

NUÑO: Ya le apercibo.

Vase

NARVÁEZ: Amor, si fuerais igual
a la edad y al cuerpo mío, 560
yo os retara en desafío;
pero así, parece mal.
Aquel fronterizo fuerte,
aquel andaluz temido,
aquel Narváez, que ha sido 565
entre moros rayo y muerte,
hoy vencéis, hoy sujetáis
con una mora. ¿Qué es esto?

Sale NUÑO, con recado de escribir y ARRÁEZ

NUÑO: Toma esa pluma. Di presto.
ARRÁEZ: ¿Qué es, señor, lo que mandáis? 570
NARVÁEZ: Hince la rodilla en tierra,
y escribe.
ARRÁEZ: Decid, señor.
NARVÁEZ: ¿Eres hombre de valor?
ARRÁEZ: Fuílo en la paz y la guerra.
NARVÁEZ: ¿Dónde tan a solas ibas 575
cuando ayer to cautivé?
ARRÁEZ: Después te lo contaré,
Señor, que esta carta escribas.
NARVÁEZ: ¿Cómo te llamas?
ARRÁEZ: Arráez.
NARVÁEZ: ¿De dónde eres? 580
ARRÁEZ: De Coín.
NUÑO: ¿Conoces al serafín
de Rodrigo de Narváez?
NARVÁEZ: Calla, loco, que ya escribo.
NUÑO: (No creo que lo estás poco. **Aparte**

Dicta NARVÁEZ y escribe el moro ARRÁEZ

¡Cuántos locos hace un loco! 585
¡Cuerdo yo, que libre vivo!
¡Vive Dios, que es gran flaqueza
Tropezar la voluntad;

Que amor es enfermedad,
 Y sale por la cabeza! 590
 Yo no quiero más amor
 que mis armas y caballo;
 en esto mis gustos hallo,
 y me porto a mi sabor.
 Sólo mi arnés es mi dama; 595
 éste adoro, de éste fío,
 tanto, que, a no ser tan frío,
 aun le acostara en la cama.
 Yo le limpio, yo le visto,
 porque en la necesidad 600
 me muestra la voluntad
 con que una espada resisto.
 Mi amor es lanza y caballo;
 soldado que a amor se inclina,
 tan cerca está de gallina, 605
 cuanto pretende ser gallo.
 Bien que, Amor, ya os tengo a vos
 alguna vez por jüez;
 pero esto sola una vez,
 que no ha de ser más--¡por Dios! 610
 La mujer, fácil estopa,
 es mancha de aceite, fuego,
 que, si no se ataja luego,
 cunde por toda la ropa.)
 NARVÁEZ: No tengo que decir más. 615
 ARRÁEZ: Mucho debe a tu valor
 ésta a quien tienes amor.
 NARVÁEZ: Bien la quiero.
 ARRÁEZ: Tierno estás,
 pues te confiesas vencido,
 siendo Narváez, señor, 620
 el hombre más vencedor
 que el mundo ha visto y tenido.

NARVÁEZ habla aparte a NUÑO

NARVÁEZ: Toma, Nuño, y a un baleón
 de cuatro rejas azules,
 después que te disimules 625
 con la trazada invención,
 dirige tus pasos ciertos;

que en la plaza le verás.

Llama a su puerta.

NUÑO: Y ¿qué más?

NARVÁEZ: La respuesta y los conciertos.

630

NUÑO: La mora ¿se llama?

NARVÁEZ: Alara,

y que es casada he sabido.

NUÑO: Creo que con su marido

más presto se negociara;

que te tienen tanto amor

635

los moros de estas fronteras,

que es lo menos que pudieras

alcanzar de su favor.

ARRÁEZ: Dice Nuño la verdad.

Adoran tu nombre y fama.

640

NUÑO: Voyme.

ARRÁEZ: ¡Dichosa la dama

a quien tienes voluntad!

NARVÁEZ: Guíete Amor.

Vase NUÑO

NARVÁEZ: Dime, Arráez,

¿Dónde ayer ibas?

ARRÁEZ: Señor,

sólo a saber que el amor

645

era mayor que Narváez.

Mi cautiverio he tenido,

señor, por bien empleado,

sólo por ver humillado

hombre a quien nadie ha vencido.

650

Yo iba a ver mi labor,

y alejéme, sin pensallo,

donde me llevó el caballo

y a él le llevó el furor.

NARVÁEZ: Pues ¿en qué ibas divertido?

655

ARRÁEZ: En un largo pensamiento

con que a veces mar y viento,

cielo, fuego y tierra mido.

NARVÁEZ: Moro, pues sabes el mío,

dime el tuyo; que, si puedo,

660

Obligado a tu bien quedo.

ARRÁEZ: De tu grandeza lo fío.

NARVÁEZ: Ésta mi pasión me obliga
a pensar qué quieres.

ARRÁEZ: Quiero...

Pero mi tormento fiero 665
no permitáis que os le diga;
mayor es que Amor airado.

NARVÁEZ: ¿Mayor que Amor puede ser?

ARRÁEZ: Es celos de mi mujer,
Rodrigo; que soy casado. 670

NARVÁEZ: ¡Con celos, y estás aquí!

No lo quiera Dios, Arráez;

Ya eres libre.

ARRÁEZ: ¡Oh gran Narváez!

Hoy vive mi honor por ti.

Dame esos piés. 675

NARVÁEZ: Vete luego.

Llamando

¡Páez!

Sale PÁEZ

PÁEZ: ¿Señor?

NARVÁEZ: Dale a este moro
su caballo y armas.

ARRÁEZ: Lloro
de alegría.

PÁEZ: Ya lo entrego.

Vase

ARRÁEZ: Yo te enviaré mi rescate,
a fe de hidalgo. 680

NARVÁEZ: Con celos

no quieran, moro, los cielos
que yo en la prisión te mate.

Vete libre, que es razón,

aunque poco te has quedado,

que con celos y casado, 685

no quieras mayor prisión.

¿Tienes hermosa mujer?

ARRÁEZ: No la hay más bella en Coín.

NARVÁEZ: Aunque soy cristiano, en fin,
te he de dar mi parecer. 690
Mira no entienda de ti
que de su amor no te fías,
que, en viendo que desconfías,
todo lo ha de hacer así.
Ámala, sirve y regala, 695
con celos no la des pena;
que no hay mujer que sea buena
si ve que piensan que es mala.
ARRÁEZ: No sólo das libertad,
mas saludables consejos. 700
NARVÁEZ: Pues estoy de darlos lejos,
y tengo necesidad.
Parte a Coín, porque veas
mi mora, que no conoces.
ARRÁEZ: ¡Plega al cielo que la goces 705
con el gusto que desees!

Vanse. Salen ABINDARRÁEZ y JARIFA

ABINDARRÁEZ: Ya que no me amáis, señora,
como antes, de amor tan llano,
cual era el de vuestro hermano,
habladme más tierno agora. 710
Decidme lo que sentís,
Jarifa hermosa, y creed
que me hacéis mayor merced
cuanto más de mí os servís.
Ya pasó el temor cobarde 715
que la hermandad nos ponía;
habladme, Jarifa mía,
más tierno, así el cielo os guarde.
JARIFA: ¿Qué te tengo de decir?
ABINDARRÁEZ: Tu ingenio, ¿puede ignorar 720
qué es hablar, sabiendo amar,
sabiendo amar, qué es sentir?
JARIFA: Si digo lo que te quiero,
¿qué te puedo decir más?
ABINDARRÁEZ: Es libro o carta que das 725
sin el titulo primero;
cuando al Rey quieren hablar,
o negociar por escrito,

¿no le llaman grande, invito? 730

JARIFA: Así le suelen llamar.

ABINDARRÁEZ: Pues títulos tiene amor.

JARIFA: ¿Cómo?

ABINDARRÁEZ: Mi bien, alma y vida;
la esperanzá entretenida
así negocia el favor.

JARIFA: Luego ¿diréte mi bien? 735

ABINDARRÁEZ: ¿Soy tu bien?

JARIFA: Sí.

ABINDARRÁEZ: Pues "bien" dices,
y porque así le autorices
al amor contra el desdén.

JARIFA: Luego, si mi alma eres,
¿así tengo de llamarte? 740

ABINDARRÁEZ: ¿Eso tengo de enseñarte,
o es que decirlo no quieres?
Nadie las ciencias podría
sin la experiencia saber;
mas no es posible aprender 745
el amor y la poesía
el hacer versos y amar
naturalmente ha de ser.

JARIFA: Si no es siendo tu mujer,
yo no me puedo esforzar. 750

ABINDARRÁEZ: Pues, mi bien, si soy cautivo
de tu padre, y como preso,
por aquel triste suceso,
en fe de su guarda vivo;
si él piensa que yo no sé 755
que soy preso Bencerraje,
del envidiado linaje
que un tiempo el más noble fue,
¿cómo te podré pedir?

casémonos de secreto, 760
cuanto el ser preso y sujeto
puedan, mi bien, permitir.

JARIFA: Como palabra me des
que libre la cumplirás.

ABINDARRÁEZ: Y eso ¿a quién le importa más? 765

Dame tus hermosos pies.

JARIFA: La mano te quiero dar.
Tuya soy desde este día.

ABINDARRÁEZ: Yo tuyo, Jarifa mía.
Ya bien te puedo abrazar. 770

JARIFA: Como hermano y como esposo,
de que ya te doy la mano.

ABINDARRÁEZ: No hables de eso de hermano,
que vuelvo a estar temeroso.
¡Oh famoso y claro día, 775
que tanta gloria me apresta!
Cada año os haré una fiesta
por señal de mi alegría.
¡Oh bien sufrido tormento!
¡Oh bien lograda esperanza, 780
bien fundada confianza,
bien nacido pensamiento!
¡Alegres pesares míos,
discreta y justa porfía,
cuerda y famosa osadía, 785
venturosos desvaríos!
¡Dulce amar, dulce penar,
dulce temer, dulce ver,
dulcísimo padecer,
felicísimo esperar! 790
¡Favoreced hasta el fin
empresa tan justa, cielos,
sin mudanza, olvido y celos!

JARIFA: Mi padre viene al jardín.

ABINDARRÁEZ: Huyamos. 795

JARIFA: Dame la mano;
deja de estar temeroso.

ABINDARRÁEZ: Ya temo, secreto esposo,
lo que no público hermano.
Vamos donde no nos vea
tratar de nuestro contento; 800
que aún temo que el pensamiento
visto de sus ojos sea.
Mira que me has de querer.

JARIFA: Hasta morir te he de amar.

ABINDARRÁEZ: Pues yo no te he de olvidar. 805

JARIFA: Eres hombre.

ABINDARRÁEZ: Y tú mujer.

JARIFA: Para ti soy piedra.

ABINDARRÁEZ: Y yo.

JARIFA: Pues no temas.

ABINDARRÁEZ: Probaré.
 JARIFA: Quiéreme mucho.
 ABINDARRÁEZ: Sí haré.
 JARIFA: Ya ¿no soy tu hermana? 810
 ABINDARRÁEZ: No.
 JARIFA: ¿No en público?
 ABINDARRÁEZ: Aún no quisiera.
 JARIFA: Ya eres mi bien.
 ABINDARRÁEZ: Tú mi vida.
 JARIFA: ¿Soy tu hermana?
 ABINDARRÁEZ: Sí, fingida.
 JARIFA: ¿Y tu esposa?
 ABINDARRÁEZ: Verdadera.

Vanse. Salen ALARA, mora, DARÍN, paje y, luego, NUÑO

ALARA: ¿Moro a mí de Alora? 815
 DARÍN: A ti
 busca un morisco de Alora.
 ALARA: ¿Dice a Alara?
 DARÍN: Sí, señora.
 ALARA: Di que entre.
 DARÍN: Ya viene aquí.

Sale NUÑO, en hábito de moro

NUÑO: Dame, señora, los pies,
 después que te guarde Alá. 820
 ALARA: ¿Si mi Arráez preso está?
 moro, di presto lo que es.
 NUÑO: Solos habemos de hablar.
 ALARA: Salte allá fuera, Darín.

Vase DARÍN

NUÑO: Para venir a Coín 825
 quise este traje tomar;
 que sabed que soy cristiano
 y soldado de Narváez.
 ALARA: No son nuevas de mi Arráez.
 Salió el pensamiento vano. 830
 Pues, cristiano, el Capitán,
 ¿qué puede quererme a mí?

NUÑO: No os quiere poco, si aquí
correspondencia le dan.

Está perdido por vos, 835
que os vió en las treguas pasadas
sobre estas rejas doradas.

ALARA: ¡Qué necios que sois los dos,
el alcaide en enviarte, 840
y tú en venir!

NUÑO: (No entra bien; **Aparte**
pero es el primer desdén.)

ALARA: A ti no debo culparte,
que eres, en fin, mensajero;
aunque a buen tiempo has venido,
que no está aquí mi marido, 845
y ha tres días que le espero;
pero a él, que es tan discreto,
como nos dice la fama,
mucho le culpo.

NUÑO: Si os ama,
no tiene culpa, os prometo. 850
Esta carta leed agora,
veréis en lo que se funda.
ALARA: Va la necedad segunda.

Lee

"Narváez, alcaide de Alora."
(¡Ay de mí! La firma es suya, **Aparte** 855
y la letra de mi Arráez.)

¿Quién escribe esto a Narváez,
Cristiano, por vida tuya?

NUÑO: Un moro, para que fuese
más claro. 860

ALARA: ¿Qué suerte de hombre?

NUÑO: Ni sus señas ni su nombre
podré darte, aunque quisiese.

Dos días ha que está cautivo,
que en una celada dió.

ALARA: ¿Sabe a quién escribe? 865

NUÑO: No.

ALARA: (Algún consuelo recibo; **Aparte**
que es en extremo celoso.)
Esta letra he conocido.

NUÑO: ¿Cómo?

ALARA: Que es de mi marido.

NUÑO: Aún será el cuento gracioso.

870

Luego el cautivo de allá,

¿Es vuestro marido?

ALARA: Sí.

NUÑO: (Yo negocio por aquí. **Aparte**
segura la prenda está.)

PUES ALTO: venid conmigo,
trataréis de su rescate.

875

ALARA: Justo será que de él trate,
aunque injusto el ir contigo.

(Pero donde está mi Arráez, **Aparte**
más sus celos aseguro,
y más si su bien procuro.

880

Pero ¿qué dirá Narváez?
que voy a lo que me llama,
sin duda, creará de mí.)

NUÑO: (Basta; que llevo de aquí **Aparte**
a uno mujer y a otro dama.)

885

ALARA: (Mas diga lo que quisiere, **Aparte**
pues se ha de desengañar:
mis joyas quiero llevar,
y el dinero que pudiere.)

Vamos, que es de amor indicio.

890

Haré ensillar en qué vamos.

NUÑO: (Una para dos llevamos; **Aparte**
No anda muy malo el oficio.)

Vanse. Salen ZORAIDE, JARIFA, y ABINDARRÁEZ

ZORAIDE: No me puede pesar con más extremo.

Forzosa es mi partida, Abindarráez,
y el dejarte en Cartama es más forzoso,
en poder del alcaide que aquí viene;
que así lo escribe el Rey y así lo manda.

895

ABINDARRÁEZ: ¿Que así lo manda el Rey y así lo escribe?

ZORAIDE: Que me parta a Coín con mi familia
me manda el Rey, y que te deje solo
aquí en Cartama, mientras Zaro viene,
que ha de ser el alcaide de Cartama.

900

Yo me he de partir hoy, porque me manda
que acuda de Coín a la flaqueza,

905

de los fieros cristianos oprimida,
ejercitados en continuos robos,
celadas, quemas, correrías, talas,
y otras malas y ruines vecindades
que suelen siempre hacer los fronterizos, 910
y más donde Rodrigo de Narváez
está con tal valor, consejo y fuerza,
que es uno de los nueve que publica
del sur al norte la española fama.
ABINDARRÁEZ: ¿Que así lo manda el Rey y así lo escribe? 915
ZORAIDE: Hijo, Dios sabe lo que a mí me pesa,
si basta solamente decir hijo.
¿Cómo puedo exceder de lo que él manda?
ABINDARRÁEZ: ¿De qué me tiene el Rey a mí tal odio,
si os hace el Rey a vos mercedes tantas? 920
¿Por ventura soy yo del Rey esclavo?
¿He cometido algún delito inorme
contra sus leyes o real cabeza,
que me manda dejar solo en Cartama,
y sujeto al alcaide que aquí viene; 925
y a vos, que sois mi padre, y a Jarifa,
mi amada hermana, que a Coín se partan?
ZORAIDE: Hijo, el Rey me lo escribe, el Rey lo manda.
Yo voy a responder y obedecerle.
Tú entre tanto, Jarifa, haz que aperciban 930
tus mujeres tu ropa, que esté a punto,
en tanto que Alborán parte a Granada.
JARIFA: Ansí lo haré, señor, que a la partida
ya estoy desde esta tarde apercebida.

Vase ZORAIDE

ABINDARRÁEZ: Sola esta vez quisiera, 935
dulce señora mía,
hacerme lenguas para hablaros tanto,
que del alma se viera
la pena y la porfía;
mas salga por los ojos, vuelta en llanto. 940
de que viva me espanto
tan desdichada vida,
si ha de quedar en calma
apartándose el alma
de aquellos brazos donde estaba asida. 945

Fui esposo ayer presente;
 hoy, ¿qué seré, si estoy de vos ausente?
 ¿Que os vais, hermosos ojos,
 soles del mismo cielo?
 ¿Que dejáis vuestra tierra y vuestro amigo? 950
 ¿Qué de ausencia y enojos,
 nubes del bajo suelo,
 eclipsan vuestra luz, que adoro y sigo?
 ¿Que no hablaréis conmigo,
 ni me diréis amores? 955
 ¿Que no podré tocaros?
 ¿Que ya no podré hallaros
 entre estas aguas y olorosas flores?
 ¿Qué es esto, vida mía?
 JARIFA: De la de entrambos el postrero día, 960
 Si no me consolara,
 gallardo dueño mío,
 señor del alma, que la tuya adora,
 que la Fortuna avara
 no es peña, monte o río, 965
 sino mudable viento de hora en hora.
 La ausencia, que ya llora
 el corazón presente,
 me acabara la vida,
 que vive entretenida 970
 en que has de estar tan poco tiempo ausente,
 cuanto pueda llamarte
 para poder secretamente hablarte.
 No habrá ocasión tan presto,
 cuando te llame a verme, 975
 que presto la ha de haber, aunque ya es tarde.
 y en pago, esposo, de esto,
 tan tuya quiero hacerme,
 que entre mis brazos tu venida aguarde.
 ABINDARRÁEZ: Huya el temor cobarde, 980
 señora, de mi pecho,
 si ese bien me prometes.
 JARIFA: Paso: no te inquietes,
 que por ventura por mi bien se ha hecho;
 que, viniendo secreto, 985
 tendrán nuestros deseos dulce efeto.
 Yo entiendo que mi padre
 irá presto a Granada,

o que tendrá otro justo impedimento
que a nuestra vida cuadre, 990
y yo estaré ocupada
en sólo este cuidado y pensamiento.
ABINDARRÁEZ: Y en este apartamiento,
¿qué me dejas por vida,
si la vida me llevas? 995
JARIFA: La esperanza y las nuevas
de que será tan presto tu partida.
ABINDARRÁEZ: ¡Al fin te vas, señora!
¡Triste de mí, si yo me muero ahora!
JARIFA: No morirás, mi vida, 1000
que la mía te queda.
ABINDARRÁEZ: Pues viviré mil siglos inmortales.
Dame, esposa querida,
tus brazos, en que pueda
el alma descansar de tantos males. 1005
JARIFA: Véngante tan iguales
como yo te deseo.
ABINDARRÁEZ: ¿Llamarásme?
JARIFA: ¿Eso dudas?
ABINDARRÁEZ: No haré, si no te mudas.
¡Ay, cuántos siglos ha que no te veo! 1010
JARIFA: ¿Cómo, si no has partido?
ABINDARRÁEZ: Pensé que era pasado, y no es venido.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen NARVÁEZ, PÁEZ, ALVARADO, ESPINOSA, y CABRERA

NARVÁEZ: Dadle la mano, Alvarado,
y no haya más.

ALVARADO: No permitas,
pues siempre honor solicitas, 1015
que pierda el que me han quitado.

NARVÁEZ: Volvedme a contar lo que es;
que en lo que hasta agora entiendo,
poco vuestro honor ofendo.

ALVARADO: El mío pongo a tus pies; 1020
pero no has de permitir
que quede en mala opinión.

NARVÁEZ: ¿Sobre qué fue la quistión?

ESPINOSA: No se la mandes decir;
que es parte, y dirá a su gusto. 1025

ALVARADO: Yo diré mucha verdad,
y el que más...

NARVÁEZ: ¡Paso! Acabad;
que ya recibo disgusto.

ESPINOSA: Óyeme, señor, a mí.

NARVÁEZ: Ni Alvarado ni Espinosa 1030
me han de hablar ni decir cosa.
Páez lo cuente.

PÁEZ: Pasa así;
y remítome a Cabrera,
que estaba delante.

NARVÁEZ: Acaba.

PÁEZ: Jugando Alvarado estaba, 1035
y Espinosa desde afuera;

y en una suerte dudosa,
sin pedirla o ser tercero,

a pagar de su dinero
juzgó la suerte Espinosa. 1040

Alvarado respondió,

"¿Quién le mete en esto?" Y luego

replicó Espinosa: "El juego;

que veo juego, y tercio yo."

"Mejor fuera que callara," 1045
dijo Alvarado más recio.

Dijo Espinosa, "Algún necio
 la suerte le barajara;
 que yo sé de tropelías."
 Alvarado replicó, 1050
 "Miente el que dice que yo
 puedo hacer bellaquerías."
 Espinosa en este punto
 el sombrero le tiró,
 metieron mano, y llegó 1055
 el presidio todo junto,
 y pusieronlos en paz,
 hasta que con la alabarda
 llegaste al cuerpo de guarda.
 NARVÁEZ: Y, ¿en eso estás pertinaz? 1060
 ¡Gentil engaño porfías!
 Si estotro dice que sabe
 tropelías, ¿en qué cabe
 que entiendas bellaquerías,
 y que lo entiendas por ti? 1065
 Y el haberle desmentido,
 a Espinosa no ha ofendido,
 pues él lo dijo por sí,
 y si ofensa no se ve,
 ni Alvarado desmintió, 1070
 el sombrero que tiró
 de ningún efecto fue;
 y cualquier soldado sabio,
 que en agravio, si le hubiera,
 las espadas juntas viera, 1075
 dirá que cesó el agravio.
 No hay cosa que con haber
 metido mano a la espada
 no quede desagraviada,
 porque es lo posible hacer. 1080
 Quede esto a mi cuenta, y yo
 vuestro honor tomo a mi cargo,
 y satisfacer me encargo
 lo que otro diga.
 ALVARADO: Eso no;
 que nadie hablará en aquello 1085
 que hablare tal capitán.
 NARVÁEZ: Y esas manos ¿no se dan?
 ALVARADO: Sí daré, pues gustas de ello.

ESPINOSA: Su amigo soy.

ALVARADO: Yo su amigo.

Salen ORTUÑO y ZARA

ORTUÑO: ¿Con quejas al capitán? 1090

ZARA: Por dicha en él hallarán

Más piedad que en ti, enemigo.

ORTUÑO: Óyete, galga.

ZARA: ¡Señor!

NARVÁEZ: ¿Qué es eso?

ZARA: Una pobre esclava

que en la nobleza que alaba 1095

el mundo, espera favor.

NARVÁEZ: ¿Qué es esto, Ortuño?

ORTUÑO: Esa perra

me levanta no sé qué.

NARVÁEZ: ¿Cúya es?

ORTUÑO: Tuya y mía fue,

y cautiva en buena guerra. 1100

ZARA: Señor, de noche y de día

me hace fuerza y maltrata.

NARVÁEZ: ¿Ansí la esclava se trata?

ORTUÑO: Miente, por tu vida y mía;

sino que no entiende bien, 1105

y cualquier cortés favor

luego piensa que es amor,

y fuerza dirá también.

Haciendo estaba mi cama,

y porque a ayudarla fui, 1110

se vino, huyendo de mí.

NARVÁEZ: ¡Sí, sí! ¡De eso tienes fama!

Ahora bien; ¿qué te he de dar

por ella?

ORTUÑO: Tuya es.

NARVÁEZ: Di, acaba.

ORTUÑO: Ya ves que es buena la esclava, 1115

y mejor de rescatar.

NARVÁEZ: Doyte por ella una copa

de plata. Ve al repostero.

ORTUÑO: Doyle yo, pobre escudero,

diez mil y cama de ropa, 1120

y ¿una copilla me das?

NARVÁEZ: Sin dinero estoy--¡por Dios!--
pero di que te den dos
si con tanta sed estás.

ORTUÑO: Beso tus manos. 1125

NARVÁEZ: Ya, mora,
eres mi esclava.

ZARA: Sí soy.

NARVÁEZ: Pues yo libertad te doy.
Vete a tu tierra en buen hora.

ZARA: Déte el cielo mil vitorias,
caudillo de los cristianos. 1130

Vase

CABRERA: ¡Qué rotas tiene las manos!

PÁEZ: ¡Y qué llenas de honra y glorias!

Sale PERALTA

PERALTA: Aquí, señor, está el moro
que viene por el rescate
del sargento. 1135

NARVÁEZ: ¡Buen quilate
descubre esta vez el oro!
No tengo un real--¡por Dios!
Llama ese morillo aquí,
y por él me lleve a mí,
o estemos juntos los dos. 1140

Pero escucha. Al repostero
di que mi plata le dé;
que yo la rescataré
cuando tuviere el dinero.
Venga el sargento al momento, 1145
donde es tan bien menester,
porque más vale comer
sin plata que sin sargento.

PERALTA: ¡Oh Alejandro! ¡Oh gran Narváez!
NARVÁEZ: Id vos, Peralta, con él. 1150

PERALTA: Voy, señor.

Vase

PÁEZ: ¿Qué das por él?

NARVÁEZ: Quinientos escudos, Páez.

PÁEZ: Aunque de esclavo le sacas,
por esclavo le has comprado.

Sale NUÑO, en hábito de moro, con un rebozo

NUÑO: ¿Hay acaso algún soldado, 1155
que no tenga fuerzas flacas,
que quiera luchar conmigo?

NARVÁEZ: ¿Por dónde este moro entró?
¿Quién puerta y licencia dio 1160
en mi casa a mi enemigo?

NUÑO: Yo me entré solo a probar
mis fuerzas o en paz o en guerra.

ALVARADO: ¡Bravo moro! En esta tierra
suelen desafíos usar. 1165
Yo quiero luchar contigo.

PÁEZ: Y yo con adarga y lanza.

ESPINOSA: Yo con la espada, si alcanza
la suya a igualar conmigo.

NUÑO: A todos juntos os reto,
fuera del alcaide. 1170

PÁEZ: Bien;
mas conmigo solo ven.

NUÑO: Eres valiente en efeto;
mas no vengo a pelear,
sino a avisar a Narváez.

NARVÁEZ: Salíos todos, y tú, Páez, 1175
haz esas puertas guardar.

PÁEZ: Bien dices; que éste podría
intentar tu muerte.

ALVARADO: Vamos.

Vanse los soldados

NARVÁEZ: Ya, moro, solos estamos.

NUÑO: ¿No me conoces? 1180

NARVÁEZ: Querría.

NUÑO: Soy el moro Marfuz.

NARVÁEZ: Creo
que eres famoso y gran hombre,
aunque nunca oí tal nombre;
mas verte el rostro deseo.

NUÑO: Soy sobrino de Mahoma. 1185
 Vengo a matarte.
 NARVÁEZ: ¿A mí?
 NUÑO: Sí;
 a tí pues.
 NARVÁEZ: ¿Adónde?
 NUÑO: Aquí.
 NARVÁEZ: Pues alto: la espada toma.
 NUÑO: Pues ya, como ves, la empuño.
 NARVÁEZ: ¡Ea, moro, a mí te ven! 1190
 NUÑO: Nuño soy.
 NARVÁEZ: ¿Nuño?

Descubriéndose

NUÑO: Pues ¿quién?
 NARVÁEZ: ¡Válate el diablo por Nuño!
 NUÑO: ¿No sabes lo que ha pasado?
 NARVÁEZ: ¿Cómo?
 NUÑO: El moro que escribió,
 era el dueño de quien yo 1195
 la misma carta he llevado.
 NARVÁEZ: ¿Qué dices?
 NUÑO: Que es su marido,
 y que viendo su prisión,
 Viene a verle.
 NARVÁEZ: Y a ocasión
 que ya libremente es ido. 1200
 NUÑO: ¿Ido?
 NARVÁEZ: Enviéle a su casa.
 NUÑO: ¿Por qué?
 NARVÁEZ: Porque era celoso.
 NUÑO: ¡Por Dios, que es cuento donoso!
 Todo a propósito pasa;
 que la mora traigo aquí, 1205
 y ansí la podrás gozar,
 pues da el marido lugar.
 NARVÁEZ: ¡Qué buen remedio le dí!
 NUÑO: La vida--por Dios--le has dado,
 pues a su casa le envías 1210
 cuando a la tuya traías
 la prenda que le has quitado.
 ¡Buen recado hallará en ella!

¡Oh celosos! Siempre vi
que les sucediese así; 1215
el guardarla es no tenella.

NARVÁEZ: Bien dices.

NUÑO: Ya viene; escucha.

Sale ALARA

NARVÁEZ: Pérame--¡por Dios!-- señora,
de que hayáis venido agora.

Aparte a NUÑO

(¡Qué grande hermosura!) 1220

NUÑO: (Mucha.)

NARVÁEZ: En aqueste punto envío
vuestro marido de aquí,
aunque no le conocí.

ALARA: Bésoos los pies, señor mío,
por la merced recibida. 1225

Pero soy tan desdichada,
que a sus celos y a su espada
ofrezco mi cuello y vida;

que, como allá no me halle,
no ha de creer mi intención, 1230

sino que ha sido invención
por gozarme y engañalle.

Pero ya, después que os veo
tan gallardo, ilustre y fuerte,

tendré por justa mi muerte 1235
y por vida mi deseo.

Cuanto publica la fama
es poco en vuestra presencia.

NARVÁEZ: Yo os quise mucho en ausencia,
y presente, el alma os ama; 1240

pero en ella me ha pesado
que de la carta haya sido

tercero vuestro marido,
a quien libertad he dado.

ALARA: No os cause, señor, pesar, 1245
sino servíos de mí;

que ya que he venido aquí,
vuestro amor quiero pagar.

¡Y dichosa yo, si acaso
amor firme hallase en vos! 1250

Aparte a NUÑO

NARVÁEZ: ¿Qué te parece?

NUÑO: ¡Por Dios,
que habla desenvuelto y raso!
(¿Vos erais la desdenosa? **Aparte**
Malo estaba de entender;
no he visto fácil mujer 1255
que no sea vergonzosa.)

NARVÁEZ: Yo os agradezco en extremo
la voluntad, mi señora;
pero, aunque el alma os adora,
la ofensa de mi honor temo; 1260
que parece que deshonra
mi opinión y calidad
que a quien di la libertad
le venga a quitar la honra.

¿Qué dirá vuestro marido, 1265
sino que yo le engañé?
Y sabe el cielo que fue
no habiéndole conocido.

Sabed que soy caballero,
y que quitarle el honor 1270
contradice a mi valor.

NUÑO: (Mejor dirás majadero.) **Aparte**

Aparte a NARVAEZ

Gózala--¡Pesia a mi vida!--
o si no, dámela a mí.) 1275

ALARA: Señor, ya he venido aquí,
y os quiero, si soy querida;
y aunque ese término sea
del valor que en vos se ve,
advertid que pensaré
que os he parecido fea. 1280

NUÑO: Dale ese contento, acaba;
que en amor no hay cortesía.

NARVÁEZ: Basta, Nuño. Alara mía,
más os amo que os amaba;

más hermosa estáis aquí 1285
que entre las rejas azules.
NUÑO: Ya entiendo; no disimules:
señora, queredme a mí.
(¡Vive Dios, que es impotente!) **Aparte**
NARVÁEZ: Nuño, parte y ve con ella 1290
a Coín. Vos, mora bella,
tenedme por vuestro.
NUÑO: Tente;
No pierdas esta ocasión.
NARVÁEZ: A quien libre quise hacer,
¿he de quitar su mujer? 1295
NUÑO: ¡Oh nuevo andaluz Cipión!
Hazañas son de tu mano.
Vamos, Alara, de aquí.
ALARA: ¡Que me desprecies así
¡Oh riguroso cristiano ! 1300

Vanse ALARA y NUÑO

NARVÁEZ: Si fue mayor la gloria y noble el pago
que dió en España a Cipión la fama
en no querer gozar la presa dama,
que el vencimiento ilustre de Cartago;
y si después de aquel lloroso estrago 1305
de Dario, más heróico el mundo llama
al macedón, que no violó su cama,
mi deuda con lo mismo satisfago.
No quiero que me estimen ni me alaben
las propias ni las bárbaras naciones, 1310
porque en mi pecho sus grandezas caben.
No son los capitanes Cipiones,
ni Alejandros los reyes, si no saben
vencer sus apetitos y pasiones.

***Salen PERALTA, ORTUÑO, ALVARADO, ESPINOSA, y
CABRERA***

PERALTA: ¡Albricias! 1315
NARVÁEZ: Yo te las mando.
ORTUÑO: ¡Ea, fiestas y alegría!
PERALTA: Dos mil ducados te envía
de socorro el rey Fernando.

NARVÁEZ: Dios guarde al Rey mi señor.
Esta tarde hay paga. 1320

ALVARADO: ¡Vivas
mil años, y de él recibas
premio igual a tu valor!

NARVÁEZ: Ea, poned mesas luego;
todo os lo he de dar--¡por Dios!--
y a ser diez mil, como dos. 1325

ESPINOSA: Peralta, mis pagas juego.

PÁEZ: ¿Quién habrá que eso no haga?

NARVÁEZ: Llama aquesas cajas, Páez.

CABRERA: ¡Vivan Fernando y Narváez!

ALVARADO: ¡Paga! 1330

CABRERA: ¡Paga!

ORTUÑO: ¡Paga!

ESPINOSA: ¡Paga!

Vanse Sale ABINDARRÁEZ

ABINDARRÁEZ: Esperanza entretenida,
mal nos llevamos los dos.

No hay quien lleve como vos
hasta la muerte la vida.

Sois una vela encendida 1335

que va ardiendo hasta acabarse;

pues también, si ha de matarse,

quedará el alma a oscuras;

y entre tantas desventuras,

bueno es vivir y quemarse. 1340

Por ti, esperanza, el cuidado

entretiene de una suerte

al soldado entre la muerte,

y en el palo al sentenciado,

en el mar al que va a nado, 1345

a peregrino en el yermo,

en el peligro al enfermo.

Y así, yo por ti en la guerra,

cordel, peligro, mar, tierra,

hablo, vivo, como y duermo. 1350

Todo se finge por ti,

dudosa y tarda esperanza;

por ti lo imposible alcanza

quien tiene esperanza en ti.

Si se pasa el mar así, 1355
la enfermedad, el cordel,
en esta ausencia crüel
de mi Jarifa querida
pasa hasta el fin de mi vida,
pues está el remedio en él. 1360
Y vos, hermosa señora,
acordáos que aquí los dos
vivimos, queriendo Dios,
con más regalo que agora.
Desde la noche a la aurora, 1365
en este jardín hermoso
pasábamos el gozoso
tiempo que agora nos falta,
porque la gloria más alta
tiene su fin más dudoso. 1370
Mas ya estaréis, por ventura,
de estos tiempos olvidada,
porque la gloria pasada
poco en la memoria dura
de quien olvidar procura. 1375
Para vivir sin tormento
bien lloré mi apartamiento;
que bien echaba de ver
que palabras de mujer
tienen la firma del viento. 1380
Bellas flores y jazmines,
que hurtábades por favor
a su aliento vuestro olor
en estos frescos jardines,
¡mirad a qué tristes fines 1385
han venido mis vitorias!
¡Mirad cuáles son las glorias,
y los tormentos qué tales
pues no me mataron males,
y me han de matar memorias! 1390

Sale MANILORO

MANILORO: Ya, señor, las tres han dado.
Hora será de comer,
si por dicha, como ayer,
no te quedas olvidado.

Deja la melancolía;
come, y desecha la pena;
que, aunque comas, será cena,
pasado lo más del día.

Aunque a Jarifa aguardaras
cn la mesa puesta así,
era ya tarde.

ABINDARRÁEZ: ¡Ay de mí,
que en sólo el cuerpo reparas!
Déjale al alma comer
suspiros, lágrimas, quejas.

MANILORO: ¡Por Dios! Que si al cuerpo dejas,
que ella le venga a perder.

No te digo que no penes,
mas que para poder dar
fuerzas a tan buen penar,
tendrás más si a comer vienes;
porque el que bien ha comido,
más peso llevará a cuestras.

ABINDARRÁEZ: Tu inocencia manifiestas,
tu libertad y tu olvido.
Vete con Dios, Maniloro,
y déjame aquí morir.

MANILORO: Mucho ese tierno sentir
hace ofensa a tu decoro;
y aun a tu Jarifa ofende,
que tanto tu vida estima.

ABINDARRÁEZ: ¿La estima?

MANILORO: Sí, pues la anima,
y que se aumente pretende.
Y pues tu pecho recibe
su alma, y casa le has hecho,
¿por qué maltratas el pecho
adonde Jarifa vive?

ABINDARRÁEZ: ¡Ay, Maniloro! ¿Qué intento?
Mal hago en querer morir,
si el huésped ha de salir
del pecho en que le aposento.
Viva yo; sustento venga;
viva Jarifa.

MANILORO: Eso sí.

ABINDARRÁEZ: Mas ¿no es engaño, no, así,
que vida en ausencia tenga?

Si muero, mi alma irá
a ver a Jarifa luego.
Vete con Dios. 1435

Sale CELINDO, con una carta

CELINDO: Creo que llego
A buen tiempo.

MANILORO: ¿Quién va allá?

CELINDO: Celindo soy, Maniloro.
¿y Abindarráez? 1440

MANILORO: ¡Oh Celindo!
Aguarda.

ABINDARRÁEZ: A morir me rindo,
tanto, ausente, peno y lloro.

MANILORO: ¿Qué me darás, y tendrás
nuevas de Jarifa y cartas?

ABINDARRÁEZ: La vida, el alma que partas. 1445

MANILORO: Celindo

ABINDARRÁEZ: ¡Amigo! ¿aquí estás?

CELINDO: Dame tus piés, y ésta toma.

ABINDARRÁEZ: ¡Que tal bien se me conceda!

¿Cómo mi Jarifa queda?

CELINDO: Buena, gracias a Mahoma. 1450

ABINDARRÁEZ: Mil besos doy a su firma,
que hasta el alma me penetra.

¿Qué hará el sentido? La letra
sola mi gloria confirma.

Lee

"Esposo: Mi padre es ido
a Granada desde ayer. 1455

Venme aquesta noche a ver...."

¡Cielos, yo pierdo el sentido!

En el camino podré
leer, amigos, lo demás. 1460

Maniloro, ¿no me das

caballo? ¿Heme de ir a pie?

Mi vida, ¿que podré veros?

Mi alma, ¿que podré hablaros?

Mis ojos, ¿que he de gozaros
y en estos brazos teneros? 1465

Ea, loco estoy del todo.
 Celindo, ésta toma, ten;
 y tú estas joyas también.
 Vuestro soy y vuestro es todo. 1470
 Dame una marlota rica,
 llena de aljófar y perlas,
 que ha de verme y ha de verlas
 quien al sol su lumbre aplica.
 Dame un hermoso alquicel 1475
 o bordado capellar,
 y también me puedes dar
 alguna banda con él.
 Dame bonete compuesto
 de mil tocas y bengalas 1480
 y plumas, porque no hay galas
 que luzgan sin plumas. Presto.
 Dame una manga bordada
 de aljófar y oro, a dos haces.
 Los amores son rapaces 1485
 con rapacejos me agrada.
 Dame borceguí de lazo
 y acicate de oro puro,
 y porque vaya seguro,
 ensillarásme el picazo. 1490
 Ponle una mochila azul
 y un freno de campanillas,
 la más fuerte de mis sillas
 y una adarga de Gazul;
 una lanza de dos hierros, 1495
 que los extremos se igualen,
 por si al camino me salen
 algunos cristianos perros.
 No habrá salido andaluz
 tan galán a escaramuza, 1500
 ni Almadán, ni el moro Muza,
 contra el de la roja cruz.
 Ea, mi bien, aguardad
 vuestro Abindarráez. Ya voy.

Vase

MANILORO: Loco está, a fe de quien soy. 1505
 CELINDO: Amor es enfermedad.

MANILORO: Voy a darle de vestir.

CELINDO: Tiene razón de querella,
que le adora, y es tan bella
cuanto se puede decir.

1510

MANILORO: ¿Está seguro el camino?

CELINDO: Para moro tan valiente,
¿qué importa un mundo de gente?

MANILORO: ¿Va solo?

CELINDO: Solo, imagino.

Vanse. Sale ARRÁEZ, a caballo

ARRÁEZ: Gracias a Alá, que llegué
donde mi muerte o venganza
descansarán mi esperanza!

1515

Aquí al muro arrojaré,
pidiendo guerra, la lanza.
Pero ya están en el muro.

1520

*Salen NARVÁEZ, ORTUÑO, PÁEZ, ALVARADO, CABRERA,
ESPINOSA y PERALTA, en el muro*

NARVÁEZ: ¿Moro dices a caballo?

ORTUÑO: Desde aquí puedes mirallo.

ARRÁEZ: (Vengarme o morir procuro. **Aparte**
quiero desde aquí retallo.)

Don Rodrigo de Narváez,
valiente por sólo el nombre,
y más cobarde en los hechos
que gallardo en las razones.

1525

Tú, que, fingiendo valor
entre quien no te conoce,
has ganado injusta fama
del ocaso a los triones.

1530

Yo soy Abenabó Arráez,
a quien ayer, como doble,
diste libertad fingida;
quien no te entiende, te compre.

1535

Mi infamia trazaste, alcaide;
que apenas pasé del monte,
cuando a mi casa enviaste
el mayor de tus ladrones.

1540

A mi mujer me ha robado;
 que primero que la goces,
 te pienso sacar el alma,
 cuerpo a cuerpo, entre estos robles.

¿Esos eran los consejos 1545
 de caballero y de noble?
 ¡Buenas tretas son, alcaide!
 Quien no te entiende, te compre.
 Apenas entré en mi casa,
 de donde pensaba entonces 1550
 enviarte un rico presente,
 cuando entiendo tus traiciones.
 Iba yo por el camino
 cantando tus grandes loores,
 y pensando qué rescate 1555
 te diese, aunque rico, pobre.
 Imaginaba caballos,
 atados en los arzones
 ricos alfanjes de Túnez,
 con mochilas de colores; 1560
 finas alfombras de seda,
 frenos y estribos de bronce,
 y unos para ti de plata,
 sin otras joyas y dones,
 cuando la mejor que tengo, 1565
 hallo que me falta; y díome
 más pena en que tú la tengas,
 y me aconsejes y robes;
 que la traición del amigo
 más se siente y duele al doble; 1570
 y engañar, fingiendo amar,
 es gran bajeza en el hombre.
 Por eso te desafío,
 a tí, a tres, a seis, a doce,
 y os reto como a villanos, 1575
 como a infames y traidores,
 de que no tenéis palabra
 ni miráis obligaciones;
 que no hay entre todos uno
 que el amigo no deshonor. 1580
 Dame mi esposa, Rodrigo,
 si mis palabras te corren;
 que no he de salir del campo

menos que muera o la cobre.
 NARVÁEZ: Moro, engañado has venido; 1585
 que a quitarte las prisiones
 vino a mi Alora tu Alara,
 como verás cuando tornes.
 Porque apenas vino aquí,
 cuando a volver se dispone, 1590
 por asegurar tus celos
 y temer tus sinrazones.
 Si con ella te he ofendido,
 plega al cielo, moro noble,
 que me atravesie la espada 1595
 de un moro villano y torpe!
 A fe de hidalgo y cristiano,
 por la vida, que Dios logre,
 del rey, mi señor, Fernando,
 por quien guardo aquestas torres, 1600
 so pena de que en castigo
 vuelva sin honra a su corte,
 que no he tomado su mano,
 ni en presencia dicho amores.
 Y tú eres, moro, el primero 1605
 a quien doy satisfacciones;
 y no te las doy por mí,
 que no temo armas ni voces,
 sino por ella, a quien debes
 el amor que desconoces 1610
 con esos injustos celos
 y villanas presunciones.
 PÁEZ: ¡Pesia al moro, señor mío?
 ¿Con él en eso te pones?
 ¿Tú, que no sueles sufrir 1615
 Marsilios ni Rodamontes?
 Aguarda; que a puros palos
 le haré que el camino tome
 a reñir con su mujer
 los celos que se le antojen. 1620
 NARVÁEZ: Páez, no salga ninguno,
 Si no es que el moro responde
 Que no está contento de esto.
 PÁEZ: Suplícote me perdones;
 que le he de quitar la vida. 1625
 ORTUÑO: Tiene razón. Baja, corre,

o haremos todos lo mismo.

ALVARADO: Mejor es que alguno nombres
de los que estamos aquí

sufriendo que nos deshonre

1630

CABRERA: El que llegare más presto

Basta.

NARVÁEZ: Ninguno me enoje.

ESPINOSA: Perdona, que no hay remedio.

PERALTA: Baja, y la boca le rompe.

NARVÁEZ: ¡Por vida del Rey!

1635

PERALTA: No jures.

NARVÁEZ: ¡Ah, señores! ¡Ah, señores!

Quítanse todos del muro. Hablan desde dentro

PÁEZ: Permíteme, Alcaide ilustre,

que de una almena le ahorque.

CABRERA: Dame licencia, señor,

Que las narices le corte.

1640

ARRÁEZ: Basta, que vienen todos los cristianos.

Mal hice en presumir de un hombre noble

una bajeza igual; pero los celos

no dan lugar a la razón, ni miran

si es justo o no lo que su rabia intenta.

1645

Bien puedo a la defensa prevenirme,

que dijera mejor para la muerte,

porque cualquiera de ellos es un Héctor,

y el alcaide famoso el mismo Aquiles.

Salen PERALTA, ALVARADO, ORTUÑO, PÁEZ, CABRERA y

ESPINOSA, con las espadas desnudas, y NARVÁEZ,

deteniéndolos

NARVÁEZ: Ténganse, digo; ténganse, soldados,

1650

o--¡por vida del Rey!--

PERALTA: Señor, ninguno

Quiere ofenderte.

NARVÁEZ: Envainen pues.

ARRÁEZ: ¡Oh ilustre

Rodrigo, a quien el cielo haga dichoso

sobre todos aquellos que celebra

la antigüedad con palmas y laureles!

1655

Rendido estoy a tu nobleza, y veo
que mi ignorancia fue mi propio engaño
aunque si amor a todos da disculpa,
¿por qué no la tendrán mi amor y celos?
Si tú, si tus soldados, si los hombres, 1660
si las aves, los peces, si las fieras,
si todo sabe Amor, si todo teme
perder su bien, y con sus celos propios
defiende casa, nido, mar y cueva,
llora, lamenta, gime y brama; advierte 1665
que celos y sospechas me obligaron
a desatino que a tus pies me rinde.
NARVÁEZ: Moro, la libertad que yo te he dado
me obliga a tu defensa; y sabe el cielo
que te he dado tres cosas en un día, 1670
que es de ellas cada cual la más preciosa
la libertad, la honra, y hoy la vida.
Vuelve a Coín; pero primero jura
que no has de dar a Alara pesadumbre;
que si lo sé--¡por vida del Rey!--juro 1675
que he de quemar tu casa, y a ti en ella,
cuando fuera Coín, Granada o Córdoba.
ARRÁEZ: Yo te doy la palabra, y por Mahoma
te juro de quererla y regalarla.
NARVÁEZ: Parte con Dios; que buena mujer tienes 1680
en Coín, y en Alora buen amigo.
Cuando alguno tratare de enojártela,
acude a mí, que yo seré tu espada.
ARRÁEZ: Los cielos guarden tu famosa vida.

Vase

NARVÁEZ: Esto es mi gusto; no replique nadie. 1685

Sale NUÑO

NUÑO: Ya queda, ilustre Alcaide, en Coín Alara;
mas yo no sé qué enredos son aquestos,
pues parte de aquí agora su marido.
NARVÁEZ: Vino en su busca, no la hallando en casa.
NUÑO: Tiene aqueste camino tantas sendas, 1690
que el miedo y las celadas han causado,
que le hemos siempre errado en el camino.

NARVÁEZ: Mohino estoy del moro, aunque habéis visto
que le he hablado tan bajo y tan humilde
la culpa tengo yo de que se atrevan 1695
por la quietud con que en mi casa vivo.
La buena vecindad lo causa. Basta;
que yo lo enmendaré de aquí adelante;
y de ese buen principio en esta noche.
Nueve, los más gallardos de vosotros, 1700
ensillen sus caballos y armen luego;
que quiero poner miedo a estos villanos,
y que no tengan de sosiego un hora.
Tú, Nuño, aquí te queda; y si te hallares
para salir al campo descansado, 1705
ve, y podrásme alcanzar donde ya sabes.
NUÑO: En quitándome aquestos galgamentos
y mahométicos hábitos, te alcanzo.
No te apartes de aquellos olivares.
NARVÁEZ: Corre, que allí te aguardo. ¡Hola! ¡Secreto! 1710
No sepan en Alora que salimos.

Vanse todos, menos NUÑO

NUÑO: Extraño fue de Alara el pensamiento,
en viendo la presencia de Narváez,
pues en todo el camino no ha cesado
de distilar mil perlas de sus ojos, 1715
de enamorada, tierna y despreciada;
que la mujer con el desprecio quiere.
Díjele mi razón, pero fue en vano,
que tiene el alma del alcaide llena.

Sale MENDOZA, sin ver aún a NUÑO

MENDOZA: ¡Gracias al cielo, que estos muros veo, 1720
ya de mi cautiverio el cuello libre!
¡Oh generoso alcaide! claro ejemplo
de aquellos capitanes felicísimos
cuyas cenizas honra Italia y Grecia...
mas ¿cómo es esto? Salgo de entre moros, 1725
y el primero que encuentro es moro en casa.
NUÑO: Señor Mendoza.

MENDOZA: ¿Quién es?

NUÑO: Yo soy Nuño.

MENDOZA: ¡Oh Nuño amigo!

NUÑO: Muchos años goces
la libertad.

MENDOZA: ¿Adónde está el alcaide?

NUÑO: Por el portillo entiendo que ha salido 1730
con algunos soldados, de secreto,
que quiere hacer aquesta noche un robo.

MENDOZA: No excuso de servirle ni de verle,
y besarle las manos como a padre,
por la merced de mi rescate. 1735

NUÑO: Vamos;
que yo sé dónde van.

MENDOZA: Pues, Nuño, ensilla.

NUÑO: En quitándome aquestas sopalandas.

MENDOZA: Pues ¿cómo estás así? Mas ya imagino
que habrá por qué.

NUÑO: Sabráslo en el camino.

***Vanse. Salen NARVÁEZ, PERALTA, PÁEZ, ESPINOSA,
ALVARADO, ORTUÑO y otros cinco soldados, todos con adargas,
lanzas y acicates, lo mejor que puedan; que esta es la salida de
importancia***

NARVÁEZ: Todo hombre esté atento y surto, 1740
que apenas nos oiga el viento,
qon tan poco movimiento,
como el lobo cuando al hurto

camina solo y atento;
que si en los montes o llanos 1745

de los ganados cercanos
hace en las piedras rüido
con las manos, de corrido,
se muerde las mismas manos.

Creció ya la desvergüenza 1750
de esta bárbara canalla,
y es lo mejor atajalla

en los pasos que comienza
que en los fines remedialla. 1755
Todos sois fuertes soldados,

todos hidalgos, y hallados
en famosas ocasiones
aquí son, con las razones,
los consejos excusados.

Deseo hacer una presa 1760
con que enviar a Fernando,
que siempre me está obligando,
algún fruto de esta empresa;
que ha mucho que estoy callando.
Yo soy como el labrador 1765
a quien alquila el señor
la viña por su tributo,
pues si no le rindo el fruto,
quejarse puede en rigor.
PERALTA: Famoso alcaide de Alora 1770
y de la fuerte Antequera,
que a Sevilla honrar pudiera,
si la ocasión es agora,
suceso dichoso espera;
que cualquiera piensa hacer 1775
lo que se debe, a tener
tu militar disciplina.
PÁEZ: Gente a caballo camina.
¿Quién será?
ESPINOSA: ¿Quién puede ser?
NARVÁEZ: Oid; que llegan aquí. 1780

Salen MENDOZA y NUÑO, con lanzas y adargas

NUÑO: Ellos sin duda serán.
MENDOZA: ¡Mas qué encubiertos están!
NARVÁEZ: ¿Quién va allá?

Aparte a NUÑO

MENDOZA: Quién somos di.
NUÑO: Tus soldados, capitán.
MENDOZA: Nuño y Mendoza. 1785
NARVÁEZ: ¡Oh Mendoza!
la libertad justa goza
mil años.
MENDOZA: Dame tus pies.
NARVÁEZ: Allá hablaremos después.
NUÑO: ¿Qué, perdiste aquella moza?
NARVÁEZ: Calla, Nuño; que me importa. 1790
Y pues aquí hay dos senderos,
divididos, caballeros,

será la empresa más corta.

NUÑO: Vengan diez mil moros fieros;
que en diez hay para diez mil.

1795

NARVÁEZ: Habla con voz más sutil.
si el contrario nos aprieta,
acudid a esta corneta.

ALVARADO: Cualquiera contrario es vil.

NARVÁEZ: Los cuatro venid conmigo,
Y los cinco id por allí.

1800

Nuño, calla.

NUÑO: Harélo así,
aunque en no yendo contigo,
voy sin fuerzas y sin mí.

ALVARADO: ¿Por dónde, Nuño, echaremos?

1805

NUÑO: Por entre estos olivares.

Vanse NARVÁEZ, MENDOZA y otros tres soldados

ESPINOSA: ¡Plega al cielo que topemos
o ganados o aduares!

NUÑO: Y algún moro que almorcemos.

ALVARADO: ¿Acordáisos de aquel día
que solo Narváez venía?

1810

ESPINOSA: Paso; que he oído cantar.

ALVARADO: Aquí podéis escuchar,
que parece algarabía.

ABINDARRÁEZ, canta dentro

ABINDARRÁEZ: *"En Cartama me he criado. Nací en
Granada primero, y de Alora soy frontero, y en Coín
enamorado. Aunque en Granada nací y en Cartama me crié, en
Coín tengo mi fe con la libertad que di. Allí vivo adonde muero,
y estoy do está mi cuidado, y de Alora soy frontero, y en Coín
enamorado."*

1815

***Sale ABINDARRÁEZ cuan gallardo pueda, con lanza, adarga y
acicates. Habla para sí***

ABINDARRÁEZ: ¡Gracias a Alá, que ya llego!

Los soldados hablan aparte

NUÑO: ¡Bizarro moro!

ALVARADO: ¡Gallardo!

ABINDARRÁEZ: Llévame al premio que aguardo,
dulce Amor, aunque eres ciego.

ESPINOSA: ¡Detente, y date a prisión! 1820

ABINDARRÁEZ: (¡Cristianos! ¡O suerte avara! **Aparte**
De mi dicha lo jurara.

¡Oh cielo! ¿a tal ocasión?

NUÑO: Date, o morirás.

ABINDARRÁEZ: ¿Ansí
se dan los hombres cual yo? 1825

*Pelean. Con las lanzas y adargas se ha de hacer esta batalla de
cinco contra uno, porque es cosa nueva*

ESPINOSA: ¿Qué hay, Peralta?

PERALTA: Aquí me hirió.

ALVARADO: ¡A él, que me ha herido a mí!

PERALTA: ¡Bravo esfuerzo!

NUÑO: ¡Extraña cosa!
a cinco ha desbaratado.

PERALTA: Ya está en el suelo Alvarado,
y medio muerto Espinosa. 1830
Dad un silbo al gran Narváez.

Salen NARVÁEZ y cuatro soldados

NARVÁEZ: ¿Qué es esto, amigos?

NUÑO: Que un moro
nos mata.

ABINDARRÁEZ: (¡Oh cielo que adoro, **Aparte**
ayuda tú a Abindarráez!) 1835

NARVÁEZ habla a los cuatro que vienen con él

NARVÁEZ: Paso, no le acometáis.
Caballero fuerte y diestro,
siendo tanto el valor vuestro
como entre cinco mostráis,
¡Dichoso aquél que os venciese! 1840
Y aunque yo arriesgue mi vida,
la juzgo por bien perdida
como en vuestras manos fuese.

Pero al fin he de probar;
que empresa de tanta gloria 1845
sólo intentarla es vitoria.
ABINDARRÁEZ: Pues alto: dadnos lugar.

Aquí batallan el alcaide NARVÁEZ y ABINDARRÁEZ

PÁEZ: A no estar el moro herido
y de pelear cansado,
diera al Alcaide cuidado. 1850

NARVÁEZ: Moro, date por vencido,
o si no, daréte muerte.

ABINDARRÁEZ: En tu mano está matarme;
mas vencerme y sujetarme,
en otra mano más fuerte. 1855

Tu esclavo soy. (¡ Ay de mí **Aparte**

¡Ay de mí! ¡Mil veces ay!

Pues ya para mí no hay
sino llorar que nació.

¡A tal tiempo, vil Fortuna! 1860

¡Desespero, por Alá!

Mataréme.)

NARVÁEZ: Triste está.

ABINDARRÁEZ: (Ya no hay esperanza alguna.) **Aparte**

NARVÁEZ: ¿Hombre de tanto valor

siente tanto el verse preso? 1865

O ¿es las heridas?

ABINDARRÁEZ: No es eso.

NARVÁEZ: Pues ¿qué?

ABINDARRÁEZ: Desdicha es mayor.

NARVÁEZ: Atáos este lienzo en ellas,
o aguardad, y os le pondré.

ABINDARRÁEZ: Aquí en el brazo saqué 1870

la que más me duele de ellas.

(¡Oh mal trazada alegría! **Aparte**

¡Triste! ¿qué haré?)

NARVÁEZ: ¿Qué cuidado

os tiene tan lastimado?

ABINDARRÁEZ: (¡Ya os perdí, señora mía! **Aparte** 1875

¡Gloria mía, ya os perdí!

Dulce Jarifa, mi bien,

¡Ya os perdí!)

NARVÁEZ: A mi casa ven;

serás preso y dueño allí.
Pero holgárame en extremo
saber tu pena importuna;
que esto de guerra es fortuna,
que mañana por mí temo.

1880

Alza ese rostro, noble caballero,
porque a la libertad pierde el derecho,
perdiendo en la prisión el prisionero
el ánimo que debe al noble pecho.

1885

Esos suspiros tiernos, ese fiero
dolor, no corresponde a lo que has hecho;
ni menos es tan grande aquesta herida,
que cause indicios de perder la vida.

1890

Ni tú la has estimado de manera
que dejes por tu honor de aventuralla.
Si es de otra causa tu tristeza fiera,
dímela, que por Dios, de remedialla.

1895

ABINDARRÁEZ: Ya el alma en tu nobleza aliento espera;
en vano mi temor sus penas calla.

¿Quién eres, generoso caballero?

NARVÁEZ: Satisfacerte de quién soy espero.

Rodrigo de Narváez soy llamado,
soy alcaide de Alora y de Antequera
por el rey de Castilla.

1900

ABINDARRÁEZ: ¿Que he llegado
a tus manos, Alcaide?

NARVÁEZ: Tente, espera.

ABINDARRÁEZ: Ya no me quejo del rigor del hado,
puesto que ha sido en ocasión tan fiera.

1905

Huelgo de ver, Alcaide, tu presencia,
aunque me cuesta cara la experiencia.
No me ha agraviado mi fortuna en nada,
y pues debo estimarme por tu hacienda,
no es bien que esta flaqueza afeminada
de cosa tuya sin razón se entienda.

1910

Retírese tu gente, y confiada
mi alma en tu palabra, ilustre prenda,
sabrás mi historia y muerte de dos vidas;
que no lloro prisión ni siento heridas.

1915

NARVÁEZ: Soldados, vayan todos adelante.

NUÑO: ¿Quedaré yo?

NARVÁEZ: Camina tú el primero.

Adelántanse los soldados; pero quedan a corta distancia

ABINDARRÁEZ: ¡Que la Fortuna en tiempo semejante
me trajo a verte, ilustre caballero!
Pero, porque te dé dolor y espante, 1920
mi historia triste referirte quiero;
que por ventura, porque más te obligue,
sabrás qué es amor.

NARVÁEZ: Di.

ABINDARRÁEZ: Escucha.

NARVÁEZ: Prosigue.

ABINDARRÁEZ: Famoso alcaide de Alora, 1925
invicto y fuerte Narváz,
a quien por tantas hazañas
pudieran llamar el grande:
sabrás, capitán, que a mí
me llaman Abindarráz,
a diferencia del viejo, 1930
que era hermano de mi padre.
Nací desdichado al mundo,
de la casta Abencerraje,
y porque sepas la suya,
escucha, así Dios te guarde. 1935
Hubo en Granada otro tiempo
este famoso linaje,
en la paz gallardo y sabio,
y en las armas arrogante.
Del consejo eran del Rey 1940
los ya viejos venerables,
los mozos seguían la corte
o en la guerra, capitanes.
Amábalos todo el pueblo
y aun los moros principales, 1945
y más el Rey sobre todos,
con honras y oficios graves.
No hicieron cosa jamás
que su valor no mostrase,
siendo en todo tan gentiles, 1950
valientes y liberales,
que en Granada se decía
que no había Abencerraje
de mala disposición,

necio, escaso ni cobarde.	1955
Eran maestros de todo,	
inventores de los trajes,	
de las galas, de los motes,	
y de otras ilustres partes.	
No sirvió dama ninguno	1960
que su favor nó alcanzase,	
ni dama llamarse pudo	
sin galán Abencerraje.	
Pero la envidia y fortuna,	
una vil y otra mudable,	1965
los derribaron al suelo;	
que siempre los altos caen.	
Que al Rey quisieron matar	
y con sus reinos alzarse,	
les levantaron Zegríes;	1970
si fué cierto, Dios lo sabe.	
Cortáronles las cabezas	
un triste y aciago martes,	
quedando de todos ellos	
sólo mi tío y mi padre.	1975
Derribáronles las casas,	
mandando la misma tarde	
pregonarlos por traidores	
y su hacienda confiscarles.	
No quedó en Granada alguno	1980
que este nombre se llamase,	
si no son los dos que digo,	
que no pudieron culparles.	
No quiso que en la ciudad	
los varones se criasen,	1985
y mandó sacar las hijas	
en África a otras partes.	
Y así, a mí--¡triste!--en naciendo,	
me llevaron al alcaide	
de Cartama, hombre muy rico,	1990
ilustre en armas y sangre.	
Éste tenía una hija,	
Rodrigo, en belleza un ángel,	
que es el mayor bien que tengo;	
si otro tengo, Alá me falte.	1995
Críóse conmigo niña,	
engañados y ignorantes,	

que ser hermanos creímos;	
mas no engaña el tiempo a nadie.	
Críóse amor con nosotros,	2000
niños, niño; grandes, grande.	
Lo que pasó en este tiempo	
no es tiempo que aquí lo trate.	
Desengañónos un moro,	
y vimos en un instante	2005
el imposible posible,	
y lo posible alejarse.	
Casámonos de secreto;	
pero, en gloria semejante,	
que se partiese a Coín	2010
mandó Almanzor a Zoraide,	
y que a mí, mientras viviese,	
otro alcaide me dejase	
en Cartama, donde he estado	
ausente del bien que sabes.	2015
Lloramos nuestra partida,	
y partiendo, si se parte,	
concertamos que en ausencia	
de su padre me llamase.	
Fuése su padre a Granada;	2020
escribióme, y yo esta tarde	
adecéme cual viste,	
por ir de gallardo talle.	
Aguardándome está agora.	
¡Mira si lloro de balde,	2025
pues voy herido en prisiones,	
sin bien y entre tantos males!	
De Cartama iba a Coín,	
breve jornada, aunque alargue	
siempre la tierra el deseo,	2030
poniendo montes y mares;	
iba el más alegre moro	
que vio Granada, a casarme	
con mi señora Jarifa,	
que ya en su vida me aguarde.	2035
Véome preso y herido,	
y lo que siento es que pase	
de mi bien la coyuntura.	
Déjame agora matarme.	

NARVÁEZ: Notable es tu suceso, fuerte moro; 2040
pero, pues tanto tus desinios daña
la dilación, no es justo que los pierdas;
que has sido por extremo desdichado,
pero hallaste el remedio en la desdicha.
Y porque veas que mi virtud puede 2045
vencer a tu fortuna, si me juras
volver a mi prisión dentro en tres días,
libertad te daré para que vayas
a gozar de Jarifa, tu señora.
ABINDARRÁEZ: Beso tus pies mil veces, gran Narváez; 2050
que harás en eso, aunque es hazaña tuya,
la mayor gentileza que en el mundo
ha hecho caballero generoso.
NARVÁEZ: ¡Ah, hidalgos!

Vuelven los soldados

PÁEZ: ¿Qué nos mandas?
NARVÁEZ: Este preso, 2055
señores, si gustáis de darme, quiero
salir por fiador de su rescate.
PERALTA: Haced, señor, de todo a vuestro gusto.
NARVÁEZ: Dadme esa mano diestra, Abindarráez.
ABINDARRÁEZ: Tomad, señor.
NARVÁEZ: ¿Juráis y prometéisme, 2060
como hidalgo, venir a mi castillo
de Alora, y ser mi preso, al tercer día?
ABINDARRÁEZ: Sí juro.
NARVÁEZ: Pues partid en hora buena;
y si queréis mis armas o persona,
iré con vos.
ABINDARRÁEZ: Vuestro caballo quiero, 2065
porque entiendo que está cansado el mío.
NARVÁEZ: Tomadle, y vamos.
NUÑO: Tuvo extraña dicha.
ABINDARRÁEZ: Basta; que hallé el remedio en la desdicha.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale ABINDARRÁEZ

ABINDARRÁEZ: Agora que a mi bien no pone obstáculo
la Fortuna crüel, y mis pies débiles
los rayos de mi sol llevan por báculo, 2070
que el llanto enjugan de mis ojos flébiles,
haciendo al alma verdadero oráculo,
mis esperanzas, hasta agora estériles,
tendrán, ya libres de otra fuerza bélica,
fin en los brazos de mi esposa angélica. 2075
Venció Narváez mi fortuna trágica,
y dióme libertad como magnánimo;
que no hay en toda el Asia, Europa y África,
caballero de tanta virtud y ánimo
y así, aunque herido, aquella dulce mágica, 2080
que adoro como al sol, mi pusilánimo
aliento, desmayado y melancólico,
ha vuelto un Hétor o Alejandro argólico.
En mis desdichas, hasta agora infelices,
si esto no es sueño, fábula y apólogo, 2085
remedio hallaron mis intentos felices,
y el corazón, de su ventura astrólogo.
Tenéos un poco, luna y claras hélices;
que ya llego a Jarifa, que ya el prólogo
le digo de mi historia, y los capítulos 2090
con dulces besos y con tiernos títulos.
¡Quién fuera Adonis bello o de Liríope
el hijo que murió en el agua viéndola,
o la lengua de Apolo y de Calíope
tuviera para hablarla, respondiéndola! 2095
Mas fuera a un alemán y a un negro etíope,
a un dulce rui señor y a una oropéndola,
darles comparaciones verisímiles;
mas basta ser en el amor tan símiles.
Aquí llega, Jarifa, vuestra víctima, 2100
abrid; que pasa ya la luna errática.
Seréis de mis heridas dulce píctima,
sólo en oyendo vuestra dulce plática.
Seréis, señora, mi mujer legítima;
que así en la orilla fresca y aromática 2105

de aquella fuente fué nuestro propósito,
y amor de nuestras almas el depósito.
Pena traigo, señora; mas repórtola
con ver que llego a puerto salutífero.
Mi esperanza se alarga; pero acórtola 2110
con la grandeza de Narváez belífero.
Ya os casaréis, y ya, cual dulce tórtola
que mató el lazo o cazador mortífero,
que el alto nido derribó del álamo,
lleno de sangre dejaréis el tálamo. 2115

JARIFA y CELINDO hablan dentro

JARIFA: ¿La voz, dices, de mi bien?
CELINDO: Digo que le oí llamar.
ABINDARRÁEZ: A Jarifa siento hablar
y a Celindo oigo también.
Tiemblo...la sangre me acude 2120
al corazón... ¡ Buen testigo
que no puede el enemigo
hacer que el color me mute.
Desmayo dulce me acaba,
siento aflojarse las fuerzas. 2125

Salen JARIFA y CELINDO

JARIFA: ¡Esposo!
ABINDARRÁEZ: Si no me esfuerzas,
para espirar casi estaba.
Cobre aliento el alma mía
en tus brazos, dulce esposa.
JARIFA: Ya estaba de ti quejosa, 2130
y más del temor del día;
que como la noche fuera
de un siglo, un siglo esperara,
sin que esperar me cansara,
si esperara que te viera. 2135
ABINDARRÁEZ: ¡Ay, brazos hermosos míos!
¡Ay, puerto de mis tormentos,
vida de mis pensamientos
y de mis temores fríos!
Descanso de mi esperanza, 2140
fin de mis deseos cumplidos,

centro de aquestos sentidos
 y cielo que el alma alcanza,
 gloria que esperé y temí,
 regalo que imaginé, 2145
 premio de mi pena y fe,
 para quien sólo nací,
 hálleme agora la muerte,
 que esta noche me ha buscado.
 JARIFA. ¡Ay, dueño de mi cuidado! 2150
 ¿Posible es que vengo a verte?
 ¡Ay, mi bien, mi dulce esposo,
 mi Abindarráez, mi señor,
 parte sola en quien mi amor
 ha dado al alma reposo, 2155
 luz de mi alma y sentido,
 vida de mi entendimiento,
 consuelo en mi sufrimiento
 de mil celos oprimido,
 rey de esta alma y de esta casa, 2160
 de estos brazos gusto, y vida
 de esta tu esclava rendida,
 a quien justo Amor abraza!
 ¿Cómo vienes? ¿Vienes bueno?
 ABINDARRÁEZ: A tu servicio, y que fuera 2165
 muerto, aquí vida tuviera,
 mi cielo hermoso y sereno.
 JARIFA: ¿Cómo has pasado mi ausencia?
 ABINDARRÁEZ: ¿Cómo sin ti, mi Jarifa?
 ¡Que es donde batalla y rifa 2170
 el seso con la paciencia!
 No me han faltado recelos,
 miedos y desconfianzas.
 JARIFA: ¡Miedos! ¿De qué?
 ABINDARRÁEZ: De mudanzas,
 hijas de olvidos y celos; 2175
 pero volviéndome a ti,
 yodo quedaba seguro.
 Tú, ¿estás buena?
 JARIFA: Por ti juro,
 que es mucho jurar por ti,
 y por esos ojos míos, 2180
 juramento que no sale
 sino a fiestas, que no iguale

el tuyo a mis desvaríos;
porque he pensado que allá
ya tenías otro gusto; 2185
que de tu tardanza el susto
aun aquí durando está.
¿Cómo has tardado?

ABINDARRÁEZ: No sé;
que buena priesa he traído. 2190

JARIFA: ¡Ay, qué esposo tan querido
en hora buena lo fué!

Llegada es ya la ocasión
que de aquestos brazos goces.

ABINDARRÁEZ: ¿Es posible que conoces
mi enamorada afición? 2195

Sí, conoces, pues la pagas.

JARIFA: Ya en efeto soy tu esposa.

ABINDARRÁEZ: Quiere Alá, Jarifa hermosa,
que así mi amor satisfagas.

CELINDO: No estéis agora en razones. 2200

Entra a dormir, Bencerraje.

JARIFA: Mira si hay doncella o paje,
Celindo, en esos balcones.

CELINDO: Todo está seguro. Ven,
no os amanezca en hablar. 2205

ABINDARRÁEZ: ¿Puedo entrar?

JARIFA: Puedes entrar.

ABINDARRÁEZ: Voy, mi alma.

JARIFA: Entra, mi bien.

Echa, amigo, esa alcatifa.

ABINDARRÁEZ: (¡Cuánto te debo, Narváez **Aparte**
por tí goza Abindarráez 2210
de su querida Jarifa.)

Vanse. Salen NARVÁEZ, NUÑO, PÁEZ y ALVARADO

NARVÁEZ: Descansen todos; que hoy a mediodía
concertaremos si salir podremos;
que este descuido llaman cobardía 2215
los viles fronterizos que tenemos;
y aunque la presa de esta noche es mía,
ya sé que su rescate partiremos;
y cuando me engañara Abindarráez,
yo hice lo que debo a ser Narváez.

Ponga todo hombre la acerada silla
entre los mismos palos del pesebre,
porque en diciendo la trompeta ensilla,
hasta el caballo la cadena quiebre.

Esté la lanza donde pueda asilla,
con que en el campo su valor celebre,
y el arnés que no falte hebilla o perno,
que se vista mejor que algodón tierno

Veamos si con esta pena o miedo
su desvergüenza se sosiega un poco;
que en no mostrando lo que valgo y puedo,
luego el morisco vil me tiene en poco.

Presumirá llegar hasta Toledo,
según se precia de arrogante y loco,
cuanto más hasta Alora y Antequera,
si duerme aquí como en Argel pudiera.

PÁEZ: Un moro pide para hablar licencia.

NARVÁEZ: ¿Es hombre principal?

PÁEZ: Es un criado
de Alara, según dice.

NARVÁEZ: (¡Ah, dura ausencia! **Aparte**
¡Con qué fiero rigor que me has tratado!
¡Oh leyes del honor, cuya inclemencia
quita el gusto del alma procurado!
Gozar de Alara pude...mas no pude;
que pierde el bien quien al honor acude.)

Sale ARDINO

ARDINO: Con un pequeño presente
Alara salud te envía,
y esta carta.

NARVÁEZ: Gallardía,
moro amigo, conveniente
a su extremada hidalguía.
¿Cómo queda?

ARDINO: Algo indispuesta,
aunque para que compuesta
viniese esta caja, ayer
se levantó.

NARVÁEZ: Quiero leer
para darte la respuesta.

Lee

"Ya que no me quieres bien,
no es de pecho principal 2255
sufrir que me traten mal;
pues siendo tu amor desdén,
me han dado castigo igual.
De tí maltratada he sido
con el desdén recibido; 2260
de mi marido, de celos,
porque me han dado los cielos
mal galán y peor marido.
Y pues que por ti me dan,
no admitiendo tu consejo, 2265
vida que de vivir dejo;
ya que no como a galán,
como a mi padre me quejo.
Esas camisas labradas
te envió, mal acabadas, 2270
por hacerlas con secreto;
que llevan, yo te prometo,
más lágrimas que puntadas.
La sangre que lleva una,
no la laves, que por ti 2275
me la sacaron a mí;
porque no hay hora ninguna
que no me traten así.
Yo no pido que tu olvido
deje de ser lo que ha sido; 2280
pero, pues por ti me dan,
sé enemigo o sé galán,
o dame mejor marido."
¡Cómo qué! Abenabó Arráez
¿así cumplió el juramento? 2285
Que me haya engañado siento;
mas--¡por vida de Narváez!--
que no se la lleve el viento.
Moro infame, ¿no sabías
que mi propia vida herías, 2290
que está en aquel pecho honesto?
NUÑO: Tú tienes la culpa de esto,
por hacer alejandrías.
Deja esas francas divisas;

que si gozaras de Alara,
el moro no la llevara
donde te enviara camisas
con la sangre de su cara.

2295

A ARDINO

¿Que en aquel rostro has sufrido
hacer un corto rasguño
con el palo o con el puño?

2300

ARDINO: ¿Qué he de hacer, si es su marido?

NUÑO: Perro, aguarda.

NARVÁEZ: Escucha, Nuño.

NUÑO: No hay escuchar. ¡Vive Dios,
que hemos de reñir los dos,
y que le he de dar mil palos!

2305

NARVÁEZ: Aguárdate.

NUÑO: ¡Qué regalos!

ARDINO: Señor, remediadlo vos
con poner miedo a mi amo,
que os tiene miedo y respeto.

2310

NARVÁEZ: Remediarlo te prometo
por lo que la quiero y amo,
y por quien soy, en efeto.

ARDINO: Vos, ¿tenéisla algún amor?

NARVÁEZ: Grande; pero por su honor
y hacer a Arráez amistad,
enfreno la voluntad
y doy la rienda al valor.

2315

ARDINO: Pues, señor, sabed que tiene
concertado de matarla.

2320

NARVÁEZ: ¡Matarla! Ni osar mirarla.

ARDINO: Creedme que lo previene.

NARVÁEZ: ¿Y podré yo remediarla?

ARDINO: Podrás, viniendo conmigo
esta noche de secreto.

2325

NARVÁEZ: Pues ármate, Nuño amigo;
que esta noche le prometo
a moro infame castigo.

¡Camisa y ensangrentada!
vive Dios, que esta vestida
no se mude ni otra pida
hasta que con esta espada

2330

quite al perjurio la vida!

NUÑO: Yo, aunque poco las refresco
 por el trato soldadesco, 2335
 ésta es bien que le consagre,
 aunque la cueza en vinagre
 como herreruelo tudesco.
 Vamos donde está ese galgo.
 Pero escucha aparte. 2340

NARVÁEZ: Di.

NUÑO: ¿Habemos de ir cierto?

NARVÁEZ: Sí.

NUÑO: Pues disfrazate con algo,
 o vamos como yo fui;
 que aunque eres tan animoso,
 podrá el perro malicioso 2345
 venderte a los de Coín.

NARVÁEZ: Para mí no hay, Nuño, en fin,
 peligro dificultoso.
 Yo he de ir a Coín. Vos, Páez,
 tened a punto la gente, 2350
 por si fuere conveniente.

ARDINO: Seguro estás, gran Narváez.

NUÑO: No lo está mucho, pariente.
 Y ansí, vuelvo a aconsejarte.
 oye, por tu vida, aparte. 2355

Habla bajo a NARVÁEZ y ALVARADO habla aparte a PÁEZ

ALVARADO: ¡Qué mal hace el capitán!

PÁEZ: Tales combates le dan
 ira, gusto, Amor y Marte.

NARVÁEZ: A cuanto venga me obligo.

NUÑO: Pues, señor, seguirte quiero. 2360

NARVÁEZ: Darte mi ventura espero.
 Nuño, César va contigo,
 como él lo dijo al barquero.
 Entra, moro, a descansar.

Tú, Nuño, empíezate a armar. 2365

NUÑO: Lo que llevé...

NARVÁEZ: ¿Cómo ansí?

NUÑO: Un jaco.

NARVÁEZ: Dame otro a mí,
 y hazme el overo ensillar.

*Vanse. Salen JARIFA, ABINDARRÁEZ, CELINDO, BAJAMED,
ZARO, y MÚSICOS*

JARIFA: Toda la casa se huelga
de mi bien y tu contento, 2370
porque de sólo tu aliento
saben que mi vida cuelga.
No te escondas de ninguno.
Llegad, besadle los pies.
BAJAMED: Quien señor de todo es, 2375
¿por qué se teme de alguno?
Con nosotros te has criado,
Bencerraje, ¿qué has temido?
¿O acaso estás encogido,
como recién desposado? 2380
ZARO: Aunque al alcaide tenemos
por legítimo señor,
de tu crianza el amor
y obligación conocemos.
Quien te tuvo por su hermano, 2385
no será dificultoso
que te tenga por su esposo.
JARIFA: Da, esposo, a todos la mano.
ABINDARRÁEZ: Los brazos les daré. Aquí
podréis estar a placer, 2390
viendo esta fuente correr.
JARIFA: En otra te di yo un sí,
en otra dueño te hice
de este bien que hoy se confirma.
Aquí se rompió la firma, 2395
y la deuda satisface.
Viendo estas rosas y flores,
estos árboles y fuentes,
tengo, Abindarráez, presentes
nuestros pasados amores. 2400
Parece que aquí te veo
enamorado y turbado,
en mis respetos helado,
y abrasado en tu deseo;
y salir llenas de amor, 2405
del alma tierna encendida,
cada palabra vestida

de diferente color.
 ¿Es posible que te ven
 mis brazos cerca de sí? 2410
 ¿Que puedo llegarte a mí,
 y regalarte también?
 Amor mío, no me olvides,
 que harás la cosa más fiera
 que en hombre humano cupiera, 2415
 si tu ser al suyo mides;
 que no debe de ser hombre
 en quien tantas gracias hay.
 ABINDARRÁEZ: ¡Ay!
 JARIFA: ¿Qué dices, mi bien? 2420
 ABINDARRÁEZ: ¡Ay!
 JARIFA: Bien merece de ángel nombre.
 Celindo, Bajamed, Zaro,
 ¿no he sido yo muy dichosa
 en ser de tal hombre esposa?
 CELINDO: Que es muy noble está muy claro, 2425
 Y que fue elección discreta;
 pero él también es dichoso
 en ser dueño y ser esposo
 de una mujer tan perfeta.
 Y puesto que humilde estás, 2430
 acá os juzgamos tan buenos,
 que si él no merece menos,
 no hallara en la tierra más.
 Sentáos, y canten los dos
 mientras el almuerzo llega. 2435
 JARIFA: O esto es verdad, o estoy ciega.
 Más, mi bien, merecéis vos.
 ¿No es esto verdad?
 ABINDARRÁEZ: ¡Ay, triste!
 JARIFA: Canta, amigo.
 ZARO: ¿Qué diré?

A ABINDARRÁEZ

JARIFA: ¿Qué extremo es ése? ¿Qué fue? 2440
 CELINDO: Di aquélla que ayer dijiste.
 JARIFA: Cualquiera podréis decir.
 Mandadlos, señor, sentar.
 ABINDARRÁEZ: Sentáos.

JARIFA: ¡Tanto suspirar!
ABINDARRÁEZ: (¡Ay, que estoy para morir!) **Aparte** 2445

Canta

ZARO: *"Crióse el Abindarráez en Cartama con Jarifa, mozo
ilustre, Abencerraje en méritos y desdichas."*

JARIFA: ¡Dichosa el alma mía,
Que dio tan dulce fin a su porfía!

Canta

ZARO: *"Pensaban que eran hermanos; en este engaño vivían; y
así, dentro de las almas el fuego encubierto ardía."*

JARIFA: ¡Dichosa el alma mía, 2450
que dio tan dulce fin a su porfía!

Canta

ZARO: *"Pero llegó el desengaño con el curso de los días; y
así, el amor halló luego las almas apercibidas."*

ABINDARRÁEZ: (¡Triste del alma mía, **Aparte**
que dio tan triste fin a su porfía!)

Canta

ZARO: *"Quisiéronse tiernamente, hasta que, llegado el día en 2455
que pudieron gozarse, dieron sus penas envidia."*

ABINDARRÁEZ: (¡Triste del alma mía, **Aparte**
que dio tan triste fin a su porfía!)

JARIFA: No cantéis más. Bien está.

Bien os podéis todos ir.

CELINDO: (Algo le quiere decir. **Aparte** 2460

JARIFA: Salíos todos allá.

BAJAMED: (Todo se lo quiere a solas.) **Aparte**

ZARO: (No toma el ser novia mal.) **Aparte**

Vanse ZARO, BAJAMED, CELINDO y los MÚSICOS

ABINDARRÁEZ: (Del mar en que voy mortal **Aparte**
hasta morir llegan olas. 2465

JARIFA: Ingrato, esquivo, crüel,
y el más villano del suelo,
¿cuál hombre ha criado el cielo
que puedan fiarse de él?
¿Piensas que no entiendo más 2470
que declaran tus suspiros?
Pues bien veo que son tiros
que al alma asestando estás.
Con ellos y con los ojos
dices más que con la lengua, 2475
para que trague mi mengua
poco a poco tus enojos.
¿Quieres matar con sangría,
o dasme el veneno a tragos?
¡Los hombres dais tales pagos! 2480
¡Ay de la que en hombres fía!
¿Qué suspiras, di, traidor?
¿O de qué estás triste, injusto,
después que ofrecí a tu gusto,
tras la vergüenza, el honor? 2485
¿Qué es lo que en tal coyuntura
te da pena y soledad?
¿Mi mucha facilidad
o mi loca hermosura?
¿No has hallado agora en mí 2490
lo que ausente imaginabas?
¿O en las penas que pasabas
fue poco el bien que te di?
Mas los maridos sois ríos,
que, en allegando a la mar 2495
de la noche del gozar,
perdeís del curso los bríos.
¿Tan fea soy, engañador?
¿Tan poco te he regalado?
Debes estar enseñado 2500
a otra experiencia mayor.
Si amartelado venías,
¿no era remedio bastante
una mujer ignorante
que para mujer querías? 2505
Yo no supe más amores
que los que a tu boca oí.
Si sabes más, más me di;

y si mayores, mayores;
que esa en quien es bien que quepa
tu alma, y que así la nombres,
aprendidos de otros hombres,
no es mucho que muchos sepa.

Levántase

Vete, pues, tirano injusto,
con tu gusto y mi deshonra;
que es mejor quedar sin honra
que casada con disgusto,
y yo me sabré matar.

ABINDARRÁEZ: Detente, Jarifa mía;
que si escucharte podía,
fue querer tu amor probar.
Escucha, espera.

JARIFA: ¿Qué quieres?

ABINDARRÁEZ: Que menos traidor me nombres;
que jamás los nobles hombres
se burlan de las mujeres.
Oye, espera, por tu vida.

No me hagas correr tras ti;
que apenas me tengo en mí,
de dolor de cierta herida.

No soy yo ingrato a tus obras,
pues vengo a ser tu marido;
ni el suspirar causa ha sido
de la sospecha que cobras.

No fue tu poca hermosura
o mucha facilidad;
que eres ángel en beldad
y reina en la compostura.

Ni te imaginó mi amor
más perfeta en mí pintada;
que antes, después de gozada,
me has parecido mayor.

Ni soy río en la corriente,
que en la mar he de parar;
que es mi amor el mayor mar,
y así es bien que el tuyo aumente.

Ni he venido amartelado;
que Dios sabe que tú has sido

quien de aquesta boca ha oído
 amores que te he enseñado.
 Alegra el rostro y escucha, 2550
 volviendo a tu gracia el alma,
 que está ya la vida en calma.
 JARIFA: Y dime, ¿la herida es mucha?
 ¿Dónde la tienes? A ver.
 ¿Quién te hirió? ¿Cómo? 2555
 ABINDARRÁEZ: Mi esposa,
 no es herida peligrosa.
 JARIFA: Todo lo quiero saber.
 ¡Ay de mí, que no era en vano
 el quejarte y suspirar
 toda la noche. 2560
 ABINDARRÁEZ: Has de estar
 atenta.
 JARIFA: Di, esposo, hermano.
 ABINDARRÁEZ: ¿Tu hermano soy todavía?
 JARIFA: Fuése la lengua, perdona.
 ABINDARRÁEZ: El trato antiguo la abona.
 Escucha, Jarifa mía. 2565
 Llegó a Cartama Celindo
 con tu carta, cuando estaba
 el sol inclinado al sur,
 pardo y triste, y no sin causa.
 Léila, beséla, y díle 2570
 albricias de mi esperanza,
 que se perdió en el ausencia,
 después de llena de canas.
 Vestíme, hermosa señora,
 colores, plumas y galas; 2575
 que un alegre pensamiento
 con todas tres se declara.
 Bajé a nuestra huerta antigua,
 y despedíme en voz alta
 de los árboles y flores, 2580
 de las fuentes y las aguas.
 Díles mil abrazos tiernos,
 y ellos también se inclinaban
 a darme para ti muchos,
 que aún tienen alma las plantas. 2585
 Puse al estribo las mías

sin el arzón, y a la casa
le dije, volviendo el rostro,
"Piedras, Jarifa me aguarda."
No sé si me respondieron; 2590
pero sentí que sonaban
por largo trecho las fuentes.
O era envidia, o tu alabanza.
Éstas por todo el camino,
jornada, aunque breve, larga, 2595
iban alternando a veces
entre la lengua y el alma;
cuando de unos robles verdes
entre pálidas retamas
oigo relinchos y voces, 2600
y alzo la lanza y la adarga;
pero al punto estoy en medio
de cinco lanzas cristianas;
mas sin soberbia te digo
que eran pocas otras tantas; 2605
y quizá porque eran pocas
trajo luego mi desgracia
otras tantas de refresco,
y una la mejor de España.
Éste fue el alcaide fuerte, 2610
si sabes su nombre y fama,
que es de Alora y Antequera,
y estaba puesto en celada.
Apartó sus caballeros,
desafióme a batalla, 2615
como caballero fuerte,
cuerpo a cuerpo en la campaña.
Como era fuerza, acepté;
y ansí, con la luna clara,
comenzamos nuestra guerra, 2620
jugando las fuertes lanzas;
y pues al fin me venció,
no me alabo. Decir basta
que tenía tres heridas,
en brazo, muslo y espaldas. 2625
No me las dieron huyendo;
pero quien con diez batalla,
también sospecho que tiene
en las espaldas la cara.

Don Rodrigo de Narváez, 2630
 que así el alcaide se llama,
 me prendió y llevaba a Alora,
 de sus diez hombres en guarda,
 cuando, viendo mi tristeza,
 si le contaba la causa, 2635
 me prometió dar remedio;
 y así, fue justo contarla.
 Hizo el cristiano conmigo
 esta gentileza extraña
 con sólo mi juramento, 2640
 porque le di la palabra
 que dentro el día tercero
 volvería a Alora sin falta
 a ser su preso y cautivo.
 Mira si es justo quebrarla, 2645
 y mira, mi bien, si debo
 llorar mi suerte contraria,
 pues le he de llevar el cuerpo
 de quien tú tienes el alma.

JARIFA: No es justo que a hombre tan noble 2650
 la palabra le rompáis,
 sino que antes la cumpláis
 con satisfacción al doble.
 Cuando os quisierais quedar,
 no os lo consintiera yo; 2655
 que a quien tan bien procedió
 no se le puede engañar.
 Gran valor mostró el cristiano,
 y obligó vuestro valor.
 No han hecho hazaña mayor 2660
 César ni Alejandro Mano.
 De la herida vuestra y mía
 paciencia habré menester,
 pues es forzoso volver
 dentro del tercero día. 2665
 Pero perdonadme vos
 si con esto os importuno;
 que si prometistes uno,
 es fuerza que le déis dos.
 Yo, que soy vuestra cautiva, 2670
 tengo de ir con su cautivo,

porque si en vos, mi bien, vivo,
 no es justo que sin vos viva.
 Tracemos partir a Alora
 antes que mi padre venga. 2675
 ABINDARRÁEZ: ¿Quién hay, Jarifa, que tenga
 tal esposa y tal señora?
 No muestras menos valor
 en ir con tu Abindarráez,
 que entonces mostró Narváez 2680
 y aun creo que éste es mayor.
 Dame esas manos hermosas
 por la merced que me haces;
 que así por mí satisfaces
 obligaciones forzosas. 2685
 Conozco tu heróico nombre
 y entendimiento en querer
 enseñarme, aunque mujer,
 lo más que debo a ser hombre.
 Pues es forzoso ir a Alora, 2690
 y quieres acompañarme,
 hasta allá no he de curarme,
 si no lo mandas, señora.
 Prevengamos la partida
 para qué el día tercero 2695
 cumpla a tan buen caballero
 la palabra prometida;
 Que yo fío de él que allí
 de nuestro remedio trate.
 JARIFA: Y cuando no haya rescate, 2700
 yo daré el alma por ti.

Vanse.

Sale ARRÁEZ, atando las manos con un cordel a ALARA

ARRÁEZ: Vuelve esas manos atrás,
 y confiésame de plano
 si te ha gozado el cristiano.
 ALARA: Digo que hablado no más. 2705
 ARRÁEZ: ¿De qué suerte?
 ALARA: No me aprietes.
 ¿Y el traerme a tu heredad
 fue para tal crueldad?

¡Bien cumples lo que prometes!

ARRÁEZ: Con este engaño he querido
quitarte la vida aquí.
Todo lo que pasa di,
pues sabes que lo he sabido.

ALARA: Digo que siempre Narváez
me ha tratado con desdén,
aunque me ha querido bien,
y ésta es la verdad, Arráez.
La razón de este despecho
no ha sido haberme olvidado,
sino sentirse obligado
a la merced que te ha hecho;
porque es de tanto valor...

ARRÁEZ: No le alabes.

ALARA: Bien le alabo;
que no quiere que a su esclavo
falte por su causa honor.

ARRÁEZ: ¿Qué te ha enviado?

ALARA: Aquel papel
que tú escribiste.

ARRÁEZ: ¿Y no más?

***Vanse, llevádola ARRÁEZ a lo interior de la huerta. Salen
NARVÁEZ y NUÑO, en hábito de moros, con ARDINO***

ARDINO: Dentro en su heredad estás,
y aun pienso que cerca de él.

NARVÁEZ: Entre aquellos olivares
de esta huerta hablando están.

NUÑO: Nuestros caballos se oirán.
Bien es que aquí poco pares,
porque los ate en la cerca.
Si hay yeguas en los establos,
relincharán como diablos
si les da el viento de cerca.
Vuélvete, señor, a Ahora;
que hay grande peligro aquí.

NARVÁEZ: Nuño, en mi vida te ví
con miedo, si no es agora.

NUÑO: Señor, cuando solo vengo,
jamás temo al enemigo;
mas cuando vengo contigo,

miedo de perderte tengo. 2745

NARVÁEZ: Pues calla, que es desvarío;
y pues el cielo te ha hecho
sin poner miedo en tu pecho,
no le pongas en el mío.

Cuanto más, que no habrá aquí, 2750
siendo en el campo heredad,
tanta gente.

ARDINO: Así es verdad.

NARVÁEZ: Y algo valdré yo por mí.
Escuchemos lo que pasa.

*Vanse. Salen ALARA, atada; ARRÁEZ; y después, NARVÁEZ,
NUÑO y ARDINO*

ARRÁEZ: No se excusa tu castigo 2755
o me dirás si Rodrigo
ha entrado en mi propia casa.

*Salen NARVÁEZ, NUÑO y ARDINO, sin que los sientan, y
quédanse escuchando*

NARVÁEZ: De mí la pregunta. Escucha.

ALARA: Jamás le he visto en Coín.

NUÑO: Él la da tormento, en fin. 2760

Debe de ser de garrucha.

ARDINO: Él la debe de matar.

ARRÁEZ: Y tú, cuando a verme fuiste,
¿Qué hiciste con él? ¿Qué hiciste?

ALARA: No más de hablar. 2765

ARRÁEZ: ¿Sólo hablar?
¿Qué te dijo?

ALARA: Que si hubiera
sabido que era mujer
tuya, se dejara arder
primero que me escribiera.

ARRÁEZ: Más pasó. Di la verdad, 2770
perra, que te mataré.

ALARA: ¡Ay, que me matan!

NARVÁEZ: ¿Podré,
Nuño, sufrir tal crueldad?

NUÑO: Aguarda.

ARRÁEZ: Y ese villano,

ese cobarde Rodrigo, 2775
 ¿podrá a tan justo castigo
 agora impedir mi mano?
 Que si la ponía en ti,
 dijo que a Coín vendría
 y mi casa quemaría, 2780
 y aun dijo que dentro a mí.
 ¡Por Alá, que habló el villano
 tal, que me obliga a reír
 de ver que entrar y salir
 le parezca que es tan llano! 2785
 ¡Oh rey, por eso pasas!
 ¿Que digan cristianos quieres
 que forzarán las mujeres
 y pondrán fuego a las casas?
 ¿Quién dió a Narváez cuidados 2790
 de los casamientos? Di.
 ¿Por dicha es nuestro alfaquí,
 que compone los casados?
 Él habla entre su canalla;
 que aquí, no sé si conmigo 2795
 osara el perro enemigo
 cuerpo a cuerpo hacer batalla;
 que no hay una hormiga en él,
 ni en otros diez, para Arráez.

Adelantándose

NARVÁEZ: Aquí tienes a Narváez, 2800
 moro villano y crüel.
 Desnuda presto la espada.
 ARRÁEZ: (¡Ay de mí! ¡Vendido soy!) **Aparte**
 Señor, a tus pies estoy,
 y te la rindo envainada. 2805
 NARVÁEZ: ¿Por qué tan humilde quieres
 ofender tus altos nombres?
 ARRÁEZ: Porque todos somos hombres
 hablando con las mujeres.
 Mal mi palabra cumplí. 2810
 pues has visto lo que pasa,
 y es aquí, señor, mi casa.
 Abrásame en ella a mí.

Fisgando

NUÑO: "¿Quién dió a Narváez cuidados
de los casamientos? Di. 2815
¿Por dicha es nuestro alfaquí,
que compone los casados?
¿Osara el perro enemigo
cuerpo a cuerpo hacer batalla?"
NARVÁEZ: ¿Por qué Alara, Ardino, calla, 2820
y no viene a hablar conmigo?
ALARA: Porque sé que has de dejarme
otra vez en el poder
de este moro, y ha de ser
ocasión para matarme. 2825
NARVÁEZ: No será. Fíad de mí.
Tomemos nuestros caballos,
que a Alara quiero llevarlos.
NUÑO: Bien haces. Vamos de aquí.
ARRÁEZ: ¡A qué punto, triste moro, 2830
te han traído injustos celos!
ALARA: ¡Ay, mi alcaide de los cielos!
NARVÁEZ: (¡Ay, Alara, que te adoro!) **Aparte**

Uanse. Salen ZORAIDE, CELINDO, BAJAMED, y ZARO

ZORAIDE: ¿Qué es Lo que dices, bárbaro enemigo?
CELINDO: Córta me, gran alcaide, la cabeza, 2835
si te parece que la culpa es mía.
ZORAIDE: ¿Adónde está Jarifa?
CELINDO: No presumas
que alguno de tu casa parte ha sido
para tanta desdicha.
ZORAIDE: Dime luego
quién la llevó y adónde está, Celindo, 2840
o pasaréte aque se infame pecho.
CELINDO: Señor, cuando a Granada te partiste,
vino aquí de secreto Abindarráez,
y se casó con ella.
ZORAIDE: ¡Ah, santo cielo!
Cumplióse lo que yo siempre temía. 2845
¿Que en fin el mal nacido Abencerraje
se casó con Jarifa? Pues di, perro,
¿quién le dijo que no era hermano suyo?

CELINDO: Dicen que ha mucho que ellos lo sabían,
y que casados de secreto estaban. 2850

ZORAIDE: ¿Dónde la tiene agora?

BAJAMED: El miedo tuyo
por ventura le esconde de tus ojos.

CELINDO: No es miedo, Bajamed, que ha sido fuerza
ir a Alora los dos, porque era preso
de su alcaide Narváez, y al tercer día 2855

juró volver, si libertad le diese;
y ella, como mujer, con él ha ido,
ansí por no esperar tu justo enojo,
como por no dejar a su marido.

ZORAIDE: Ensíllame un caballo, ponle a punto. 2860

Dame una lanza y una adarga fuerte;
podrá ser que le alcance en el camino.

CELINDO: Bien puede ser.

ZORAIDE: ¡Ah, fiero Bencerraje,
deshonra de mi honor y mi linaje!

Vanse. Salen NARVÁEZ, ALARA, ARRÁEZ, y NUÑO

NARVÁEZ: Ya que en Alora estáis, mi dulce Alara,
pruebe vuestro crüel, fiero marido
el gusto de escuchar estos requiebros,
pues no quiso sufrir celos injustos. 2865

ALARA: Ya no es aquese nombre el propio suyo,
que yo, señor, me he de volver cristiana. 2870

ARRÁEZ: Ni yo quiero tener el que he tenido;
que quien tiene mujer que le da celos,
mejor dirá que tiene sobre el pecho
un águila que come sus entrañas,
un monte grave y una eterna pena. 2875

NARVÁEZ: Si vos cristiana habéis de ser, señora,
daréle libertad, y a Coín se vuelva.

Y vos podréis quedaros en Alora,
donde no os faltará lo que perdistes.

ARRÁEZ: Pues eso quiero; y si sufrir no pude
mujer hermosa, viviré sin ella, 2880

y haré cuenta que es muerta; que bien puedo,
pues si es cristiana, no es la que solía.

NARVÁEZ: Primero que a Coín vuelvas, Arráez,
le has de dar la mitad de tu hacienda 2885
para que viva aquí; si no, no creas

que de este cautiverio libre escapes.

ARRÁEZ: Y es poco lo que pides; yo me ofrezco
de darla con qué viva, y es partido
a trueco de escapar de sus rigores.

2890

NARVÁEZ: Pues alto. En esto queden concertados.

Sale PÁEZ

PÁEZ: Dame, señor, albricias.

NARVÁEZ: Buenas sean.

PÁEZ: Su palabra ha cumplido Abindarráez.

NARVÁEZ: No esperé menos de su nobleza;
que al fin acude a lo que debe en todo.

2895

PÁEZ: Y trae su persona acompañada
de una bella morisca rebozada.

Salen ABINDARRÁEZ y JARIFA

ABINDARRÁEZ: Danos, ilustre Narvárez,
los piés a mí y mi esposa.

NARVÁEZ: Bien vengáis, Jarifa hermosa,
y vos, noble Abindarráez.

2900

ABINDARRÁEZ: Bien merezco lauro y palma
de la merced que recibo,
pues, siendo el cuerpo el cautivo,
te vengo a traer el alma.

2905

JARIFA: Yo, famoso don Rodrigo,
Como a quien de tu valor
cupo la parte mayor,
tu nombre alabo y bendigo;
y así, vengo a ser tu esclava.

2910

NARVÁEZ: Mi señora seréis vos.
¡Cuán justamente a los dos
el cielo a amar inclinaba,
que sois en extremo iguales!

y estad vos, Jarifa hermosa,
de Abindarráez quejosa,
que dice de vos mil males;
que aunque mucho me decía,
hallo agora más en vos,
y es grande engaño--¡por Díos!--

2915

2920

JARIFA: ¡Qué extremada cortesía!
Antes, si él os engañó

con deciros bien de mí,
vengo a estar corrida aquí.
NARVÁEZ: El que lo ha de ser soy yo; 2925
que si tal huésped creyera
que mi pobre casa honrara,
de otra suerte la ensanchara
para que mejor cupiera.
Pero si en la voluntad, 2930
como en la casa, se vive,
ésta el alma os apercibe
y os da a vos su libertad.
Ya sois, señor Bencerraje,
de Jarifa: andad con Dios. 2935
ABINDARRÁEZ: Ella y yo somos de vos
con justo pleito homenaje.
JARIFA: Señor, no me desechéis,
que quiero yo ser muy vuestra.
NARVÁEZ: Sujeta el alma se os muestra 2940
para que vos la mandéis.
Y perdonad si no había
preguntado cómo estáis.
JARIFA: Con la salud que me dais,
dando vida a la que es mía. 2945
NARVÁEZ: ¿Cómo va de las heridas?
ABINDARRÁEZ: Un poco las tengo hinchadas.
NARVÁEZ: Aquí os serán bien curadas
de quien os diera mil vidas.

Salen ZORAIDE y algunos moros. Habla ZORAIDE desde dentro

ZORAIDE: Digo que tengo de entrar. 2950
NARVÁEZ: ¿Qué alboroto es ése?

Saliendo

ZORAIDE: Afuera.
si en tu casa no estuviera
NARVÁEZ: Vuelve la espada a envainar,
y di quién eres.
ZORAIDE: Yo soy
el alcaide de Coín. 2955
NARVÁEZ: Ya sé tu enojo, y en fin,
de por medio agora estoy.

Deja, famoso Zoraide,
las armas; que esto ya es hecho. 2960
ZORAIDE: Por ti las dejo, a despecho
de mi honor, famoso alcaide.
No pudieran venir ellos
a otro sagrado mayor.
NARVÁEZ: Si éstos son yerros de amor,
ya viene el perdón con ellos. 2965
Noble es el Abencerraje;
por tu hijo le has tenido.
Que le perdones te pido,
pues es de honrado linaje.
ZORAIDE: ¿Cómo te puedo negar 2970
cosa que tan justa es?
NARVÁEZ: Besa, Abindarráez, sus pies.
ABINDARRÁEZ: Temblando habré de llegar.
Llegad, Jarifa, también.
ZORAIDE: Por mis hijos los recibo; 2975
mas quedáos con el cautivo.
NARVÁEZ: Es de Jarifa.
ZORAIDE: ¿De quién?
NARVÁEZ: A Jarifa se le dí.
JARIFA: Yo, señor, le doy a vos.
NARVÁEZ: Pues yo os entrego a los dos. 2980
ZORAIDE: Yo a vos tres, dándome a mí;
y os daré seis mil ducados
por los tres.
NARVÁEZ: Esos le doy
a Jarifa.
JARIFA: Vuestra soy.
NARVÁEZ: Queden al dote obligados. 2985
JARIFA: Dos arcas de ropa blanca
de mi mano os enviaré.
NARVÁEZ: Ésas solas tomaré,
por ser de mano tan franca.
ZORAIDE: Su yerro juzgo por dicha. 2990
NARVÁEZ: Y yo, haberos obligado.
Aquí acaba, gran senado,
el remedio en la desdicha.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "El remedio en la desdicha." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
Digital edition prepared by Vern Williamsen.
<https://www.comedias.org/obras/el-remedio-en-la-desdicha/>